

Hilando puentes



Liudys Carmona Calaña
Yoydel Santines Acuña

Hilando puentes

SOBRE LOS AUTORES



LIUDYS CARMONA CALAÑA (Manzanillo, 1974). Poeta, narradora y editora. Directora del Centro del Libro y la Literatura en la Isla de la Juventud. Tiene publicados: *Los pasadizos estériles de la profundidad* (poesía, 2012); *Candelillas en el agua* (infantil, 2017); *Comer con identidad* (cocina, 2017); *Un pacto con el reloj* (poesía, 2018); *Las bestias están cerca* (poesía, 2019); *Los pasadizos estériles* (poesía, 2020). Está incluida en las antologías: *La doble circunstancia* (poesía, 2012); *Té sin limón* (cuentos eróticos, 2018); *De dos puntos distantes* (poesía, 2018). Participó en las Ferias internacionales del libro de Caracas, Venezuela, 2014 y Bogotá, Colombia, 2019. Ha recibido premios y reconocimientos a nivel nacional e internacional.

YOYDEL SANTINES ACUÑA (Manzanillo, 1981). Doctor en Medicina. Especialista en Anestesiología y Reanimación. Profesor instructor. Vicedirector de la Asistencia Técnica en el Hospital General Docente Héroes del Baire. Cumplió Misión en la República Bolivariana de Venezuela en el año 2014. Forma parte del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastre y Graves Epidemias Henry Reeve.

Hilando puentes

Liudys Carmona Calaña

Yoydel Santines Acuña



Isla de la Juventud, 2020

Edición: Reynaldo Duret Sotomayor
Diagramación y diseño: Reynaldo Duret Sotomayor
Corrección: Keyla de la Caridad Pacheco de Moya

© Liudys Carmona Calaña, 2020
Yoydel Santines Acuña
© Sobre la presente edición,
Ediciones El Abra, 2020

ISBN 978 - 959 - 276 - 134 - 6

EDICIONES EL ABRA
Calle 37 s/n e/ 36 y 38 Nueva Gerona
Isla de la Juventud. CUBA
CP 25100

A los valientes de batas blancas

*A todos los que hicieron posible la realización del
presente libro*

*Graduarse de médico es abrir las puertas
de un largo camino que conduce
a la más noble actividad.*

FIDEL CASTRO

*La fama pregunta en vano por los que realizaron la hazaña.
¡Aparezcan por un momento, desconocidos
de rostros cubiertos y reciban nuestras gracias!*

BERTOLD BRECHT

*¿Qué estoy haciendo aquí,
amando a este país como a mí mismo?
No, que va, no hay heroísmo,
vine a darle un beso al mundo y nada más.*

Canción *Valientes*

GRUPO BUENA FE

ABANDONAR LA OSCURIDAD

Antes del beso y el abrazo
debemos admitir que la vida está en peligro.
Apresurar cada insistente
confunde
después de mirar más allá de las fronteras
con estructuras movedizas
como si explorar en el ojo de los sueños
fuera el trueque perfecto entre la vida y la muerte.

Antes del beso y el abrazo
debemos admitir los simples derroteros del destino
con sus días llenos de preguntas
que escurridas en las sombras
nadie sabe responder.

El aplauso es la vocación perfecta
cuando el tiempo es la aventura de ocultarnos.
Quien teje una ventana
busca el eco de la luz
el simple goteo de la suerte
sin odios
sin resentimientos.

Debemos mirarnos como mortales
con miedos y ataduras

(infortunados tal vez)
cediendo el poder a la existencia
aunque veamos contar los cuerpos
enardecidos por la muerte.

De nada sirve ser arriesgados y crédulos
si habrá que esperar la señal del arcoíris
y que vuelvan los gestos espontáneos
lejos de toda distancia.

Las ciudades todas con su dolor.
Las ciudades vacías frente a la decadencia del mundo.
Las ciudades con cadáveres hambrientos de hermandad
flamean como máquinas oxidadas
con la necesidad de vaciarnos las entrañas
sentirnos culpables
y acercarnos al fuego para escupir el alma.

Antes del beso y el abrazo
nos urge el latido
la franja roja
el sol
para que la noche... deje de ser eterna.

LIUDYS CARMONA CALAÑA

MÉDICOS Y NO BOMBAS

Nota del editor

La solidaridad es una de nuestras más valiosas virtudes. Muchos la brindaron en diferentes épocas de la historia cubana, sin embargo, después de la victoria revolucionaria de 1959, se convierte en principio incondicional e ineluctable de nuestra vida social y política.

Antes del triunfo de la Revolución Cubana, por solo citar un ejemplo, cientos de cubanos se alistaron al grupo de voluntarios que participaron en la Guerra Civil Española, a pesar que, como expresara el narrador y ensayista Enrique Cirules en entrevista brindada al periódico *Juventud Rebelde*:

El gran dolor de toda esa experiencia fue conocer que entre las decenas de libros y artículos que se publicaban cada año sobre el tema, los historiadores y estudiosos de España y otros países nunca hablaban de Cuba. Nunca se producía una mención a los cubanos, ni a los latinoamericanos. Era como si estos no hubieran participado en esa guerra antifascista.

[...] La hazaña realizada por un pequeño país y un aguerrido Partido, desde la clandestinidad, muy perseguido, que organizó el envío desde La Habana de un destacamento de unos 850 cubanos a España. Prevalció el sentimiento antifascista en la unidad revolucionaria.¹ [...]

¹ Luis Hernández Serrano, “Expedientes cubanos de gloria en Guerra Civil Española”, *Juventud Rebelde*, 30 de abril de 2011, <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2011-04-30>, consultado el 30 de septiembre de 2020.

El principio revolucionario de la solidaridad no se ha destacado solamente en los ámbitos de la guerra, ha permeado, además, los referentes a la cultura, el deporte, la educación y la salud.

La salud, por su parte, con el despliegue de miles de galeños, técnicos y enfermeros, ha estado presente en una inmensa mayoría de regiones del planeta, a veces recónditas.

Como antecedentes se recogen, a solo un año y pocos meses del triunfo de la Revolución, la primera ayuda médica a Chile, país sacudido por un devastador terremoto en mayo de 1960. Hacia esa nación Cuba envió una brigada médica con varias toneladas de implementos sanitarios y otras necesidades.

A esta siguieron otras: Argelia (1963), Perú (1970) y Nicaragua (1972), territorios que también sufrieron daños a causa de terremotos; Haití (1998), donde el huracán Mitch ocasionó severos daños; Argelia (2003), devastada por el terremoto; Sri-Lanka e Indonesia, asolados por un tsunami (2004); Guyana, aquejada por fuertes inundaciones...

En mayo de 2003, durante un discurso pronunciado en Buenos aires, Argentina, nuestro máximo líder aseveró:

Nuestro país no lanza bombas contra otros pueblos, ni manda miles de aviones a bombardear ciudades; nuestro país no posee armas nucleares, ni armas químicas, ni armas biológicas. Las decenas de miles de científicos y médicos con que cuenta nuestro país han sido educados en la idea de salvar vidas. Estaría en absoluta contradicción con su concepción poner a un científico o a un médico a producir sustancias, bacterias o virus capaces de producir la muerte a otros seres humanos. [...]

Decenas de miles de médicos cubanos han prestado servicios internacionalistas en los lugares más apartados e inhóspitos. Un día dije que nosotros no podíamos ni realizaríamos nunca ataques preventivos y sorpresivos contra ningún oscuro

rincón del mundo; pero que, en cambio, nuestro país era capaz de enviar los médicos que se necesitan a los más oscuros rincones del mundo. Médicos y no bombas, médicos y no armas inteligentes.²

Basado en estos principios ideológicos fue creado, el 19 de septiembre de 2005, el Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastre y Graves Epidemias Henry Reeve, en respuesta a los daños causados por el huracán Katrina en la localidad de Nueva Orleans, Estados Unidos, que dejó alrededor de 1 336 fallecidos y pérdidas valoradas en 75 mil millones de dólares. Aunque nunca tocaron suelo estadounidense al ignorarse por el gobierno norteamericano la voluntad de sus servicios, este equipo se convirtió en el eje central de la atención sanitaria de Cuba en el mundo.³

Su nombre constituye un homenaje al joven norteamericano que luchó en la guerra independentista de Cuba contra España.

Con solo diecinueve años arribó a nuestro país, en 1869, a bordo del vapor *Perrit*. La expedición resultó emboscada por el ejército español que lo hizo prisionero junto a muchos más. A pesar que fue fusilado logró sobrevivir y se incorporó a las fuerzas insurrectas, donde llegó a ser general de brigada.

El 4 de agosto de 1876, en desigual combate en la sabana de Yaguaramas y agotadas sus fuerzas y municiones, se dio un tiro en la sien para no caer vivo en manos del enemigo. Al morir contaba con veintiséis años de edad, de los que dedicó siete a la causa de la libertad cubana.

² Fidel Castro Ruz: Fragmentos del discurso pronunciado en Buenos Aires, mayo de 2003, Periódico *Granma digital*, <http://www.ranma.cu/cuba/2020-03-25/medicos-y-no-bombas-25-03-2020-22-03-54>.

³ “Aniversario XV de la Constitución de la Brigada Henry Reeve”, Fuente: Minsap, www.presidencia.gob.cu/es/noticias/aniversario-xv-de-la-constitucion-de-la-brigada-henry-reeve/ Consultado el 30 de septiembre de 2020

Las brigadas que constituyen este contingente han colaborado en más de cuarenta y seis naciones y cinco territorios no autóctonos. En América Latina y el Caribe han estado presente en veintidós estados; en Asia y Oceanía en cinco; en África subsahariana en trece; en África Norte y Medio Oriente han asistido a tres países. En Europa estuvo en tres estados. ⁴

Otras connotadas acciones fueron la lucha contra el Ébola en África (Sierra Leona, Liberia, Guinea Conakry) y la labor del contingente tras el impacto del terremoto de octubre de 2005 en Pakistán, que ocasionó la pérdida de 70 mil vidas humanas, 100 mil heridos y 3 millones de personas sin hogar. ⁵

Con la aparición a fines de diciembre de 2019 del virus SARS-CoV-2, causante de la Covid-19, que azota al planeta y produce un caos epidemiológico por los millones de infectados y miles de muertos, el bregar de las brigadas Henry Reeve ha sido incesante.

A pesar de las maniobras de Estados Unidos y gobiernos lacayos que se empeñan, sin logro alguno, en politizar esta enfermedad y desprestigiar con mentiras a nuestro personal de salud; crece la simpatía por este contingente de miles de profesionales que salvan vidas en más de una treintena de países; paradigma de una verdad social que jamás podrá marginarse.

El presente libro, escrito a dos manos, atesora la satisfacción de mostrar la capacidad de entrega, dinamismo y complicidad de una de estas brigadas Henry Reeve que viajó hacia la región de Piamonte, en Italia, para brindar su ayuda humanitaria. Los riesgos, logros, añoranzas y regocijos de estos hombres se en-

⁴ Redacción Digital: “Brigada médica Henry Reeve cumple su 15 Aniversario en medio de una pandemia mundial”, periódico *Granma digital*, 19 de septiembre de 2020, consultado el 30 de septiembre de 2020.

⁵ Ibidem

trelazan en frisos significativos y conforman con solemnidad el encadenamiento de emociones.

Hilando puentes se erige como una suerte de testimonio novelado. Desde el comienzo de su lectura logra comunicarnos —a través de su lealtad filosófica y el calado expresivo de los textos— con las vibraciones íntimas de sus autores.

Inmersos en diseñar el complejo océano de dolor y a la vez resiliencia que se instala como resultado de la pandemia Covid-19 logran ofrecer, no con el uso de enrevesadas figuras retóricas, sino con singular dominio de las estructuras senso-perceptivas en las que cabe la palabra, una visión expresionista —íntimamente expresionista— del intenso bregar que hombres y mujeres de la salud despliegan en diversos escenarios, fundamentalmente Italia, a donde partiera Yoydel Santines Acuña como miembro de la brigada.

Desde Turín, este médico logra establecer un puente de palabras —de ahí el título del libro— con la escritora Liudys Carmona, residente en Cuba.

Ambos, en magistral simbiosis, intercambian sus respectivas corrientes narrativas para ofrecer un “todo peculiar”. Con el *aquí-allá-ahora* asumen con éxito dos asuntos indispensables para edificar una buena obra literaria: acción y pensamiento.

Liudys / Yoydel viajan, sin descuidar las formas del lenguaje conversacional, hacia el espíritu de seres fenecidos o no por la Covid; disparan su reservorio verbal de arquitectura estremecida haciendo énfasis en los conocimientos que explora el ser humano para desbordar sus vertientes. Hilan, atrapando madejas testimoniales y artículos que otros añaden a su paso, puentes de encrespadas molduras, singulares sacudidas de luz dentro de la más implacable oscuridad; pintan un lienzo emocional e invulnerable de luminosidad más allá de las formas que subyacen y emergen del hosco acecho de la muerte.

Sirva —en este decimoquinto aniversario de la creación del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastre y Graves Epidemias Henry Reeve— este valioso libro: pintura verbal donde las palabras saben la contraseña para abrir perspectivas y cerrar prejuicios; ejercicio de significativa fortaleza; levadura que cataliza el corazón y conforma follajes poéticos de amena efervescencia; indagación al hombre y sus incertidumbres convertido en discurso paliativo para quien sufre su dolencia individual, hasta romper fronteras y convertirse en la dolencia colectiva.

La realidad humana solo cobra lógica en el sacrificio personal, se glorifica y engrandece con el esfuerzo social. El lector encontrará en *Hilando puentes*, más allá de experiencias compartidas, la grave voz del hombre, salvado por el hombre.

REYNALDO DURET SOTOMAYOR

MADEJAS QUE HILAN LOS PUENTES

LOS SIMPLES DERROTEROS DEL DESTINO

Hoy resulta común que en las redes sociales de Internet se comuniquen las personas desde cualquier lugar. Eso es bueno. Te llenas de amigos en un abrir y cerrar de ojos; sin embargo te percatas que en el diario caminar por las calles de tu ciudad tropiezas con personas que a veces sin mirarse comparten una página de Facebook o un canal de Youtube y hasta son los mejores “amigos” porque, a fin de cuentas, comparten criterios y gustos que no necesariamente precisan de contacto físico.

Hace algún tiempo asistí a una consulta de Anestesia. El nombre del médico a quien fui remitida era Yoydel Santines Acuña. Me pidió el carné de identidad para anotarme en la hoja de registro de pacientes. Al escribir el número expresó: “Qué casualidad, cumplimos años el mismo día”.

Yo estaba algo nerviosa por la consulta y creo poco en las casualidades. Solo sonreí. No todos los días suceden estas cosas.

Abril es uno de los meses que más amo por esa razón. Nunca olvidé su rostro, quizás porque no aprobó mi intervención quirúrgica. Era su obligación y lo entendí, pues yo pasaba por un proceso catarral.

Con exclusivo carisma hizo algunas preguntas para sacarme del enojo que nunca le expresé por respeto, pero tal vez notaba (esa cirugía era muy importante para mí en aquel entonces). Le dije que era escritora y por esos días promocionaba uno de mis libros. Lo extraje del bolso y se lo obsequié, no sin antes

dedicárselo. Él lo aceptó, agradecido. Dijo que le gustaba la lectura y aunque era un libro infantil y no tenía hijos, lo leería con gusto y lo guardaría para cuando estos llegaran; también recuerdo que pasaron varios meses para entrar por fin al salón de operaciones, pero no fue Yoydel el anestesista que me atendió.

Esta isla que compartimos es tan pequeña que es imposible no cruzarte en más de una ocasión con la misma persona, puede que hasta en el mismo día. Nos vimos muchas veces en diferentes lugares de la ciudad. Estoy segura que él no recordaba a la paciente que cumplía años el mismo día que él y le regaló uno de sus libros, sin embargo, como ya dije antes: yo amo el mes de abril y nunca lo olvidé.

Comencé hablándoles de las redes sociales porque en un momento de indecisiones para el mundo como en el que vivimos, una sugerencia de amistad nos conectó. Tal vez por ser de la misma isla o por compartir amistades o simplemente porque Facebook lo quiso, no lo sé, lo cierto es que le envié la solicitud y aceptó.

Solo tres días habían pasado de su viaje a Turín y ya se hablaba en las redes sociales del valiente doctor que en medio de la pandemia, en nombre de Cuba, fuera a salvar vidas a un pueblo de Italia. Tal vez por pura rutina le daba un “me gusta” a mis publicaciones. Supe que ya estaba casado y tenía una hija pequeña.

Mi amistad no le pareció especial hasta que reconoció en una de mis publicaciones a la escritora que una vez fue su paciente. Con un poco de timidez confesó que quería escribir sus experiencias en Torino, pero no sabía cómo. La lectura era su único puente con el universo literario. Carecía de tiempo y no contaba con una computadora personal, lápiz o papel para poder escribir. Solo tenía un teléfono móvil con poca memoria RAM para guardar los documentos. Le sugerí que escribiera y me

los mandara, yo lo editaría y se lo iría guardando. Es lo menos que podía hacer por alguien que en su honrosa misión sacaría un breve espacio de su tiempo para dejar escrito lo que solo los valientes son capaces de hacer.

La respuesta no se hizo esperar. El primero de mayo recibí su primer texto. Fue algo simbólico, cuando casi todos los trabajadores del mundo vivían una incertidumbre provocada por una guerra microscópica que atentaba contra sus vidas y las de los suyos. Confieso que me sorprendió. No pensé que fuera a ser tan pronto. Sin demora comencé a editar. Se veía que había sido escrito precipitadamente, pero con gran sinceridad. Al leerlo me di cuenta que la sencillez de este médico lo había hecho olvidar cómo realmente comenzó esta historia y por qué él es parte de ella. Comprendí que había comenzado un libro donde más que cómplice sería su guía. Le solicitaría detalles sobre los cuales su humildad no permitiera ver la importancia. Sin planear siquiera como sería la revisión de los textos por parte de los dos. Seguido de su primera entrega, la nota fue clara: “cuando pueda le vuelvo a escribir, en estos momentos estoy por salir de la Zona Roja”. En ese instante no tenía idea de qué era la Zona Roja, aunque podía imaginarlo. Con el transcurso del tiempo me dijo que solo desde ahí me podía escribir, siempre que no sonara una de las “chicharras” de sus pacientes.

Aparejado a esta historia y fuera de nuestras fronteras, Cuba sumaba cada día más casos a la Covid-19. Justo al cierre del 30 de abril se encontraban **2 897 pacientes hospitalizados** bajo vigilancia clínico epidemiológica. Otras **3 892 personas se vigilaban en sus hogares** por la Atención Primaria de Salud. Se estudiaron **2 062 muestras**, resultando treinta y seis muestras positivas para un acumulado de **1 537 personas positivas al SARS-CoV-2** y un total de **sesenta y cuatro fallecidos hasta ese día en todo el país** y la gráfica que nos mostraban prometía

muchos más contagios. Nadie estaba seguro si no era capaz de cumplir las medidas de protección que indicaba nuestro gobierno. Un eslogan se hacía cada día más popular en las redes sociales que conectaban al mundo entero; *quédate en casa*.

Qué decir de Italia; sus trabajadores el viernes primero de mayo llevaban **cincuenta y tres días de confinamiento**, se habían contabilizado **269 nuevas muertes**, una cifra menor que la del día anterior (**285**), lo que se unía también a un nuevo descenso en el número de personas hasta ese día enfermas (**100 943 608 menos que el jueves**). Realmente eran los mejores números para Italia desde que todo comenzó para ellos el 21 de febrero en Lombardía, epicentro de la pandemia en Italia. Cuando ya acumulaban **28 236 personas fallecidas** llegaron a ese país los médicos cubanos. Yoydel Santines salvaba vidas en uno de sus pueblos, al pie de **Los Alpes**, en las orillas del **Río Po** (el más grande de Italia), justo en **Piamonte**, ciudad de **Turín**, que en el idioma italiano es **Torino**. El lugar donde nace la realeza y el ejército italiano. La primera capital de Italia allá por el año 1848 seguida de Florencia y Roma. Con todo esto, ya podrán deducir que **Turín** es una Ciudad con una historia verdaderamente fabulosa.

Les confieso que no tenía idea de cuál sería el final de esta aventura donde sin pensarlo, hemos entrado este doctor y yo. A mi modo de ver promete sueños y esperanzas. Una luz muy intensa se espera para abandonar la oscuridad que vive el mundo. Esta historia bien pudiera ser la de muchos que hoy abandonan sus hogares para salvar vidas en cualquier rincón de la tierra. Nuestra Isla de la Juventud depende de otra isla: la Isla de Cuba. Las dos juntas buscan la salvación de sus gentes, porque compartimos el mismo propósito de amar sobre todas las cosas a los seres humanos. Los seres humanos habitan cada rincón de la tierra. Cuba

arma su ejército de batas blancas Henry Reeve, que aferrados a nuestra ideología humanista pueda llegar desafiando cualquier tropiezo para ofrecer la paz y el amor que necesitan muchos pueblos. La muerte ronda. El mundo grita. La humanidad está lastimada; hay que salvarla.

Sé que muchos no creen en el destino, sin embargo, a mi entender, no conocemos personas por casualidad. Ellas están destinadas a cruzarse en nuestro camino por alguna razón. No sé tú, amigo lector, pero entre ese valiente y yo se va hilando un puente difícil de derribar, porque así son los simples derroteros del destino.

EL COMIENZO

2 de mayo de 2020, Torino, Italia

Viernes 26 de marzo. Nueve de la noche. Alessandra duerme hondamente, como si nada perturbara sus sueños. Me dispongo a bañarme cuando el timbre del teléfono invade el silencio de la casa. Mi esposa, como es costumbre, corre a contestar (siempre piensa que pudiera ser su mamá). Para su sorpresa es una voz de hombre. Pide hablar con el doctor Yoydel. Tomo el auricular. Se trata del licenciado Walfrido, responsable de la Colaboración Médica en la Isla de la Juventud: “Buenas noches, doctor —dice—, dígame cuál es su disposición de unirse a la brigada Henry Reeve que combate la pandemia del nuevo coronavirus”. Sin pensarlo respondo que mi disposición es del cien por cien. “Qué bueno, porque lo están esperando en la Habana para que forme parte de una brigada. Debe revisar todos los documentos y presentarse mañana en la oficina de colaboración”. Cuelgo. Voy hacia el baño, pensativo. Mi esposa ya aludía que algo pasaba porque mi respuesta fue firme. Me acompaña. Interroga. Le cuento. Para mi sorpresa, afirma: “Mi amor, el mundo te necesita. No te preocupes por la niña, la cuidaré por ambos”. Esas palabras completaron las fuerzas que necesitaba para salir de casa y convertirme en un guerrero más contra la Covid-19. Comenzamos a reunir los documentos que necesitaba. La mayoría los tenía listo porque hacía un año que esperaba para cumplir misión internacionalista.

Esa noche fue difícil conciliar el sueño. Todo lo que hice fue mirar fijo el rostro de mi niña. Aún no tiene tres años. Quedaría sola con mi esposa en un cuarto piso, donde las cosas se dificultarían un poco más para las dos. Ser padre es una prioridad para mí y ponía en dudas mi pensar. Con ese poder que tienen las mujeres para adivinar nuestros pensamientos, incluso cuando les damos la espalda, escucho su voz en la oscuridad del cuarto: “Mi amor, no te preocupes, yo puedo con todo sola. Esta será mi misión. Tú ve tranquilo a cumplir la tuya”.

Sábado 27, temprano en la mañana. Salgo hacia el hospital Héroes del Baire. Debo realizarme un chequeo médico y visitar a especialistas para que me examinen y den el APTO. Son cosas de rutina cuando alguien va de misión médica internacionalista. No es la primera vez que salgo de Cuba para cumplir una misión, pero esta sí constituye la primera vez con la Brigada Henry Reeve. Sobre el medio día ya tengo todo preparado.

Suena mi celular. Me dan la noticia de que ya no voy para la Habana el lunes. Confieso que sentí una sensación extraña. En solo segundos me alegré y enseguida una frustración me asaltó. En realidad, quería ir a cumplir esa tarea. En la noche me vuelven a llamar para decirme que me presentara en colaboración el lunes, a las ocho de la mañana. Isla de la Juventud aún no tenía casos positivos. Por las circunstancias se esperaba que aparecieran en cualquier momento. Se tomaban medidas por parte del gobierno. Una de ellas incluía un cierre moderado de la transportación desde y hacia ella. Esto complicaría más las cosas para mí. Solo entraban tres vuelos al territorio y con un número limitado de personas.

Llegó el lunes. A la hora acordada estaba en la oficina de colaboración. Una llamada a la Unidad Central de Colaboración Médica agilizó el proceso. Salí hacia la oficina del director del Sectorial de Salud Pública, donde fui bien atendido. Ya contaba

con toda la documentación necesaria. Mi viaje a la capital sería el primero de abril. Pocos días antes de cumplir treinta y nueve años. Solo pensaba que lo pasaría lejos de los míos, pero cerca de los más necesitados en estos tiempos. Los enfermos serían mi razón de ser desde que tomé la decisión de partir a otras tierras.

Día de la partida. Le pedí a mi esposa que no me acompañara. No me gustan las despedidas. Era muy temprano y no quería exponerlas ni a ella ni a la niña.

En el aeropuerto, por la complicada situación con el transporte para salir de la isla, algunos amigos me piden que les lleve paquetes a familiares que se encontraban en la Habana. Imposible decirles que no.

Al chequear el equipaje me informan que iba pasado de peso. La orientación era escoger si viajar o pagar el sobrepeso. Mis amistades ya se habían marchado. “Desistir del viaje no está dentro de mis posibilidades —contesté—. Voy a integrar la Brigada Henry Reeve. Esa es mi única prioridad. No se preocupen, yo pago el sobrepeso”. En ese instante sale de la multitud una voz que increpa, con gran autoridad: “El doctor viaja y el sobrepeso lo pago yo. ¿Acaso no ven que ese hombre va a salvar vidas muy lejos de aquí?”. Sin apenas tiempo para agradecerle subí al avión. Horas después supe que esa persona era Rafael Fuentes Suero, el director del aeropuerto Rafael Cabrera Mustelier, en Nueva Gerona.

El viaje a la Habana duró más de lo acostumbrado. Fueron treinta y cinco minutos en un pequeño avión con capacidad para dieciséis pasajeros. En la terminal nacional número uno me esperaban varias personas para llevarme hasta la Unidad Central de Colaboración Médica (UCCM)... disculpa, no puedo seguir, está sonando “una chicharra” y es un paciente que me necesita, recuerda que escribo desde la Zona Roja.

UNA BATALLA PARA SALVAR A LA HUMANIDAD

Primero de mayo de 2020, Torino, Italia

Hoy es el Día Internacional de los Trabajadores, no uno cualquiera. Despierto temprano en el apartamento de la residencia universitaria de Torino. Busco mi teléfono celular. Me mantiene informado de todos los acontecimientos que ocurren en el mundo, sobre todo me acerca a mis familiares y amigos. Tengo varios correos de felicitación por la importante fecha. Escucho los mensajes de voz que me deja una menudita persona. Con apenas dos años y ocho meses roba la mejor parte de mi vida. Alessandra repite una y otra vez —*papi, yo te amo*— la frase más linda del mundo.

Continúo informándome. Veo en las noticias que una de las sedes cubanas en Estados Unidos había sido atacada con un fusil de combate, sin causar víctimas fatales. Es triste ver que en días en los que la humanidad necesita de tregua, unión, trabajo codo con codo sin importar color de piel, religión o idioma, ocurran estos sucesos. ¿Cómo es posible que existan personas con el corazón lleno de odio y se dediquen a profanar la paz por el simple motivo de tener una ideología diferente?

Después de asearme salgo al pasillo. Me recibe el diario común silencio. Mis compañeros permanecen en sus habitaciones. Es hora de bajar a desayunar en el hospital de campaña que se preparó para enfrentar la pandemia. En solo minutos comienzan a salir y el acostumbrado “buenos días” inicia el recorrido hacia

el lugar. Arribamos al primer control. Nos esperan con sonrisas los responsables de nuestro cuidado. *Buongiorno*, saludan. Comprueban nuestra temperatura (termometría) y registran la salida. Emprendemos la caminata viendo las cosas lindas de esta zona italiana. El día está nublado. La temperatura es agradable. Las calles están silenciosas. Muy ocasionalmente se escucha el rodar de algún automóvil. La ciudad es ahora un parqueo gigante. Los autos permanecen inmóviles, próximos a los contenes.

La cotidianidad acorta el camino. Llevamos dieciocho días recorriéndolo tres veces. En la entrada del hospital nos saludan los encargados de mantener la seguridad de la zona. Todos son jóvenes y su aspecto físico indica que están bien entrenados. Se abren las puertas que se han mantenido, por seguridad, con cierre electrónico. Nos adentramos en la que fuera la Fábrica Italiana de Autos de Turín (FIAT, marca de automóvil muy reconocida en el mundo). Ahora sirve de hospital de campaña para recuperar pacientes enfermos de la Covid-19.

Caminamos unos cien metros. Se abren las puertas del comedor. Antes nos han vuelto a chequear la temperatura y hemos lavado nuestras manos con desinfectante. Entramos. Nos espera otro recipiente con gel alcohólico para las manos. Después tomamos la bandeja y colocamos en ella los alimentos que deseamos ingerir. Nos sentamos a la mesa, retiramos de nuestro rostro la mascarilla facial o *nasobuco* (palabra del *cubañol* que salva a muchas personas).

A la salida del comedor está Jorge Alfonso, ministro consejero de Cuba en Roma. No imaginábamos su visita. Junto a las autoridades de la región vinieron a inaugurar un árbol ubicado en la entrada del hospital. Lo bautizamos con el nombre de “El árbol de la vida”. En sus ramas habrá de colocarse una cinta blanca por cada paciente que sea dado de alta en la instalación. Esta actividad ya fue realizada por integrantes de la Brigada

Henry Reeve que combatieron al Ébola, en África. Hoy pusimos las dos primeras y esperamos que sean muchas más.

Trabajadores italianos y cubanos que combatimos juntos al enemigo invisible nos hemos reunido. Nos acompaña uno de los altos funcionarios de la FIAT. Estamos muy emocionados por las frases de elogio que comprendemos a pesar del idioma. Nos animan a seguir laborando como hasta ahora. El presidente de la Sociedad Cuba-Italia en Torino, Emilio Lambiase, nos obsequió un pulóver con el logo de la fundación, una bandera de la Sociedad Cuba-Italia y nuestra enseña nacional. Con vítores y aplausos finaliza la actividad. Los dirigentes salen en sus autos a cumplir con otros compromisos.

De regreso a la residencia repongo fuerzas. A las ocho de la noche me pondré “la armadura” y entraré al “ruedo de nuestro coliseo”. Debo librar junto a mi equipo una batalla. Una batalla para salvar a la humanidad.

HOSPITAL DE CAMPAÑA

4 de mayo de 2020, Torino, Italia

Como cada día me levanto temprano. Después de la rutina diaria voy al hospital de campaña OGR (Oficina de Grandes Reparaciones) de Torino. Así se conoce aquí. Es un hospital habilitado en tiempo récord (solo en trece días), por los ingenieros de la Fuerza Aérea de Italia, con el fin de recuperar la mayor cantidad de pacientes contagiados con la pandemia en esta región. Se ubica en un lugar emblemático de “Torino” (como le suelen llamar). Es la capital de las fábricas de automotores de Italia, fundada en 1895. Ha sufrido cambios con el transcurso del tiempo. Constituye un lugar solemne. Sus muros, bien conservados, son testigos de épocas pasadas. Cuando atraviesas sus grandes puertas de metal, de buen estilo, aprecias la fusión de lo antiguo con lo contemporáneo. Impresiona el interior del mismo. Tal parece que los años no hicieron mella en él. Sus pisos están muy bien pulidos por trabajadores que se empeñan en mantenerlos así. Utilizan autos eléctricos pequeños que contienen agua y productos de limpieza.

Llegamos a la Zona Amarilla. Nos dan la bienvenida. Fue hace unos meses el sitio donde muchos artistas exponían sus obras. En el ala derecha se encuentra la Zona Verde, donde está el puesto de mando. Allí se mantiene contacto con el personal sanitario que radica en otras áreas de la instalación. Modernos muebles brindan descanso para el personal que, agotado, se

sienta a estirar las piernas o beber un café. Puedes hacerlo en solo un minuto. La tecnología así lo permite. Llama la atención lo bien organizado que está. Entrás y recoges la ropa que usarás el tiempo que dure tu estancia en el lugar. Están bien ordenadas sobre mesas plásticas blancas, por tallas, para facilitar el proceso. Existe un cuarto de metal con muchos tubos y mangueras que mueren en un orificio al nivel del piso. Tiene dos puertas separadas una de la otra, con señalizaciones que indican las duchas de los hombres y las mujeres. A la entrada de las dos puertas encuentras toallas blancas. Hay varias casas de campaña. Allí el personal debe quitarse la ropa y cambiarla por las que habíamos cogido. En los closets se guardan las pertenencias de cada uno. Al salir de las carpas, a la derecha, está la zona de descanso, creada para pasar algunas horas. Tiene cinco bolsas en el piso que miden 1,50 metros cuadrados y contienen un material que te permite acostarte y descansar. Una vez que estamos cambiados, con ropa blanca y zapatos plásticos, nos dirigimos nuevamente a la Zona Amarilla. Está separada de la anterior por una enorme pared de cristal de aproximadamente veinticinco metros de alto y veinte de ancho. Una puerta permite el paso. En este lugar estamos menos tiempo; es la antesala para ir al sitio que a mi juicio, es el más importante y por el que estamos aquí: la Zona Roja.

ZONA ROSSA

(zona roja)

6 de mayo de 2020, Torino, Italia

Liudys:

Te debía una descripción de esta zona y aunque es un poco complicado trataré que me entiendas.

Dentro del filtro de entrada a la *Zona Roja* se encuentra un médico altamente calificado (cubano, especialista en Higiene y Epidemiología). Es el supervisor a la hora de colocarnos los medios de protección personal.

En un estante, a la izquierda, hay ordenados: trajes, batas, gorros, guantes de varias tallas y colores, gafas protectoras, caretas y máscaras (las que comúnmente se conocen como “nasobucos”). Los debemos usar mientras estemos en contacto con los pacientes. Por norma utilizamos al menos dos pares de guantes, uno encima del otro; con ello se evita que en las manos transportemos el virus del SARS-CoV-2. Con respecto a las mascarillas las encontramos de diferentes tipos, todas aprobadas para la atención de pacientes con la enfermedad. En particular uso la máscara KN-95. Es algo incómoda porque cuando llevas un tiempo con ella puesta te comienza a halar las orejas.

Una vez que hemos terminado de vestirnos observan si todo está en orden, escriben tu nombre y profesión en las partes delantera y trasera del traje. Con el “CUÍDATE MUCHO” terminamos esa fase.

En la Zona Roja inicia la descarga de adrenalina. Sabes que “algo” te acecha y espera un descuido para atacar, pero no le damos tregua. Somos un gran equipo, tanto los italianos como nosotros.

Llama la atención una nave que fue acondicionada como sala de enfermos. En su interior está dividida por paredes blancas que a 1.20 metros del piso tienen una banda gris de 20 centímetros de ancho. En ella se colocan los dispositivos necesarios en el buen funcionamiento de las camas: fuentes de corriente, tomas de oxígeno, sistemas de alarmas y la numeración con color rojo para que esté bien visible.

Dos pasillos intermedios dividen la zona de norte a sur en tres bloques. Estos se subdividen a su vez en cubículos de unos quince metros cuadrados. Están numerados en orden ascendente de sur a norte y de derecha a izquierda. Hacen un total de doce. Cada bloque tiene cuatro cubículos; once de ellos tienen ocho camas y uno solo lleva dos camas pues sirve de terapia intensiva.

En cada pasillo encuentras personas que apuradas se mueven continuamente de un lugar a otro. No importa cuán cerca estés de ellos. Dentro de esta área nadie se conoce. La vestimenta no lo permite. Sabemos perfectamente a lo que vinimos. Somos marcados con nuestros nombres y profesión. Así nos comunicamos. Tenemos en total sesenta y ocho camas de Medicina interna, veinticuatro de Terapia intermedia y dos de Terapia intensiva.

En los pasillos se sitúan los carros que usan el personal de enfermería y el personal médico, además del carro de emergencias. Son gaveteros con ruedas. Están equipados con tecnología de avanzada para la atención dentro de la zona roja.

En el norte de la zona está el Puesto de Mando o cuarto de control de las cámaras de vigilancia. Cámaras que brindan cobertura a cada rincón de la zona roja. Ellas observan el movimiento de los pacientes y personal que allí labora.

A continuación del primer bloque se diseñó una Terapia móvil. Es un contenedor con capacidad para dos camas, equipado con la más alta tecnología. Tiene un aparato que se conoce como cámara con presión negativa. Esta cuida pacientes con ventilación mecánica al impedir el escape de gases que se encuentran dentro de la recámara. Con estas camas suman en total noventa y cuatro.

Nuestro equipo está conformado por:

6 enfermeras italianas

4 enfermeros cubanos

8 médicos (4 cubanos y 4 italianos)

5 ayudantes de enfermería (aquí se conocen como oss)

El personal de limpieza e higienización.

Por regla del hospital y la región solo se puede estar dentro del área un máximo de cuatro horas y los turnos no deben ser de más de doce. El personal se divide en seis turnos diarios. Los pacientes ingresan y salen por un filtro que da a una de las paredes fuera del hospital. Ahí son recibidos por el equipo médico y despedidos una vez curados.

La salida del personal es por el filtro. Momento más complejo de todos. Si provoca miedo la entrada, más miedo hay a la salida. Es donde debes quitarte los medios de protección personal y sabes que están contaminados con el virus. Este proceso se hace siguiendo un protocolo y siempre, absolutamente siempre, se encuentra un especialista observando. Primero el lavado de manos es fundamental. Luego quitas la careta que protege los ojos. Lavas las manos. Continúas con el traje puesto sin tocarte parte alguna. Lavas las manos. Quitas la mascarilla. Lavas las manos. Sales del filtro. Te colocas otro cubrebocas. Atraviesas la Zona amarilla. Luego la Zona verde. Vas a las duchas. Termina el ciclo.

Como ves el proceso es muy riguroso. Nos protegen a cada instante y aun así no podemos confiarnos. Toda precaución es poca a la hora de cuidar nuestras vidas.

FELICIDADES, MAMÁ

11 de mayo de 2020, Isla de la Juventud, Cuba

Madrugada del segundo domingo de mayo. Las madres en Cuba dormíamos. Nos esperaba un día diferente. No habría regalos, ni visitas a cementerios, ni hijos con un cake en las manos de un lado a otro de la ciudad, apresurados para ir a besarnos. Nada era más seguro que una llamada telefónica o un hermoso mensaje en las redes sociales y aunque el confinamiento nos obligaba a quedarnos en casa, existían motivos diferentes para algunas: Mariana y Lizandra no imaginaban la sorpresa que recibirían, desde Italia, al despertar.

Yoydel labora en la Zona Roja. Son seis horas de diferencia entre Cuba e Italia. Con el corazón apretado piensa en su madre y su esposa. Lo alegra el hecho de saberlas a salvo, cuando otras en el mundo lloran la muerte de sus hijos y otros hijos entierran a sus madres. “¿Qué hacer desde aquí?, es imposible comunicarme”, reflexiona, mientras se pone el traje de protección. Al quedar vestido y seguro pide ayuda a un compañero para hacerles un homenaje no solo a ellas, sino a todas las madres que se encuentran dentro del área. En Italia ya celebraban el Día de las Madres. Con un color azul, además de su nombre y profesión (como era costumbre), su colega le escribe en la parte delantera del traje: FELICIDADES, MAMÁ. Le hace una foto con su móvil. Yoydel la guarda (sería su regalo para ellas). Así

realizaba su guardia médica: con el orgullo de ser hijo y esposo en un día especial.

Tres de la madrugada en Torino. Suena la chicharra y una de las enfermeras que atiende casos graves corre hacia él. Le informa que la paciente de la cama 75 —María Antonieta de Alessandra— presenta sangramiento nasal. Yo y del la asiste con prisa. La observa muy ansiosa y preocupada. Con setenta años de edad es obesa, hipertensa y diabética. Tiene mayor riesgo de complicación. Mientras la examina, comprueba que el sangramiento es mínimo y no corre peligro. Un acceso de tos había roto un vaso sanguíneo de la fosa nasal derecha. Yo y del le ofrece apoyo psicológico y atención clínica. El sangramiento se contiene. No estaba junto a su madre y su esposa. No las pudo besar ni abrazar, pero en esas frases de aliento que dio a una madre italiana, en su quehacer laborioso para evitarle una complicación, la vio feliz por su presencia y se sintió cerca de los suyos.

María Antonieta de Alessandra observa su traje. Se detiene a leer el mensaje. No lo entiende. Curiosa, pregunta el significado. Una enfermera que conocía el idioma español expresa: “El doctor la está felicitando por ser el Día de las Madres”. María rompe a llorar. Agradece la solidaridad del médico cubano.

DULCES POR UN MES DE TRABAJO

16 de mayo de 2020, Torino, Italia

La temperatura es de 12 grados. En Italia es normal. Para nosotros los cubanos es bastante fría. Lluve constantemente. Las montañas se vuelven invisibles. Aun, cuando escampa, una cortina de nubes bajas nos privan de disfrutar el paisaje. En días normales, parecen fotografías que nunca se borrarán de nuestra memoria debido a su belleza. Según el parte meteorológico las lluvias continuarán un buen tiempo. Los días en Cuba también son lluviosos (lo sabemos por nuestros familiares, que se empeñan en mantenernos al tanto de lo que sucede allá). Aquí las calles están muy húmedas. Nos cruzamos otra vez con el anciano que sale a pasear su perro por el mismo lugar. Se nota que son grandes amigos.

Ya son cerca de las 18 horas. Unas cien palomas de distintos colores esperan ansiosas su comida. Nos complace verlas como se agrupan y desesperadas sacian el hambre, hasta que alguien pasa y las ahuyenta para verlas volar.

En el hospital el trabajo es incesante. Ocasionalmente nos invade la sensación de no saber qué día y mes transitamos. Reconforta observar que los pacientes siguen su mejoría. De pronto aterrizamos cuando un compañero viene a informarnos las estadísticas que día a día el doctor Francisco Durán ofrece en conferencia

de prensa, allá en Cuba. Así es como mantienen informados a todos de la situación de la pandemia en Cuba y el mundo. Con alegría recibimos la noticia que disminuye la cantidad de casos positivos. Significa que juntos estamos ganando la batalla al virus.

En Torino sumamos más de cuarenta altas y cien pacientes tratados. Los directivos del hospital indican que muchas personas han llamado pidiendo entrevistarse con ellos porque quieren ingresar en el hospital de campaña, o que sus familiares sean atendidos por los cubanos. Es emocionante ver como entramos en el corazón de la gente.

Mientras se hace más intenso el día de trabajo una sorpresa nos aguarda en el comedor. Los pacientes nos han regalado una cantidad enorme de dulces típicos de Italia. El árbol de la vida se llena de cintas blancas, para nuestro orgullo. Al inicio solo unos pocos las poníamos. Hoy son más los involucrados. Los italianos que laboran junto a nosotros también forman parte de este rito. Quieren colgar en el árbol su vida salvada.

No tenemos dudas. La celebración de nuestro primer mes de trabajo promete ser muy dulce.

BASTA, PARA SER GRANDE, INTENTAR LO GRANDE

19 de mayo de 2020, Torino, Italia

Cuando estas lejos de tus costumbres y tu gente tratas de apegarte a aquel que te demuestra amistad sincera. Nuestra brigada cuenta con 38 integrantes masculinos: 20 médicos, 16 enfermeros, 1 cronista y 1 coordinador logístico. Para suerte de muchos tenemos una mezcla de juventud y experiencia. Juntos, en nombre de la vida, escribimos días hermosos en medio del dolor causado por esta pandemia. Italia nos abrió los brazos y brindó la confianza para salvar a su pueblo. Las horas pasan sumidas en un trabajo muy bien coordinado. Mantenernos a salvo también forma parte de nuestra misión. Como en todo grupo y para hacer más llevaderos nuestros días está el jaranero, el que más habla, el que más come, el que más extraña, el más serio y el más contento. A mi modo de ver, hay alguien muy especial: Luis Miguel Osoria Mengana. Lo ves dentro del grupo y crees que los organizadores pusieron un niño en la brigada, aunque no precisamente por sus acciones.

Cuando nos pidieron la talla para entregarnos las ropas las tuyas eran tan pequeñas que todos nos reímos. Él dijo en broma: “Tengo edad de adulto, pero mi cuerpo es de niño”. No sé si es por esto o por la grandeza que he descubierto en su espíritu. Se ha ganado el respeto y cariño de la brigada. Mengana —como le decimos— es de Guantánamo, la provincia más oriental de Cuba. De una de sus zonas más humilde: la Serranía Oriental.

Desde muy pequeño enfrentó el trabajo con gran responsabilidad. Comenzó la escuela a los cinco años de edad. Al contrario de otros se levantaba muy temprano, ayudaba al padre en el campo y luego, montado a caballo, recorría ocho kilómetros hasta llegar a su escuela. Allí se reunía con cuatro niños más y su maestra Margarita. La escuela era muy pequeña, de madera, con techo de cartón. Cuando Mengana cumplió diez años la hicieron de paredes de cemento y placa. Así pudo ver por primera vez una computadora. Mengana era un niño demasiado inquieto (aún lo sigue siendo) y su maestra vio en él un talento para los estudios que no se debían desaprovechar. Insistió a su familia la necesidad de apoyarlo y bendita sea esa maestra. Su mamá un año después lo envió a la ciudad con la tía Omaidá. Ella se encargó de sus estudios durante cuatro años (desde el séptimo grado hasta su primer año en la escuela militar Camilo Cienfuegos). Los fines de semana visitaba a su mamá y seguía ayudándola con la tierra y los animales. Al ingresar en esa escuela su mamá se mudó a la ciudad y él regresó a vivir con ella. En los Camilitos ganó el derecho de afiliarse en la Universidad de Ciencias Médicas de la Habana. Luego continuó sus estudios en la provincia de Holguín, donde trabaja actualmente, en el Hospital Provincial Lenin. Con sus treinta años, 1.60 metros de alto y 60 kilos de peso es hoy orgullo de su madre y el resto de la familia. Mengana es como diríamos en buen cubano “un *mechao* con las computadoras”. Especialista en Medicina Integral y Cirugía General. Le pone a su profesión sentimiento y corazón. Es también un orgullo para nuestra brigada. Estoy seguro de contar con su amistad sincera. Italia cuenta, además, con un hombre al que, como diría José Martí: *le basta, para ser grande, intentar lo grande.*

EL TIEMPO NO ES UN RETO ¹

2 de junio de 2020, Isla de la Juventud, Cuba

Corría el año 1996. Ya era tiempo de salir de Guanito. La humedad que se filtraba en las paredes de la casa se iba colando en los huesos y las ansias de buscar otro rumbo. Una isla al sur se alzaba prodigiosa. Prometía gran expectación en los susurros que zumbaban de boca en boca. Yoydel con 15 años de edad tenía sueños de color azul que corrían esperanzados por los empedrados caminos del oriente. Su padre fue el primero en partir. Eliecer Santines Ballester tenía la clara impresión de que no sería en vano, aunque le esperaba una ciudad lejana y desconocida. La Isla de la Juventud mostraba el rostro que muchos deseaban. Eliecer necesitaba seguridad. Una esposa y tres hijos así lo exigían. Obtuvo un empleo y logró construir con madera y guano lejos de la ciudad de Nueva Gerona lo que llamaba una choza. Una choza, sí, pero su sombra era mucho mejor que el oscurecido techo de tejas cubierto de musgo por las lluvias y el paso de los años en Niquero. En lo adelante, solo se trataba de un nuevo comienzo y lo que lograrían juntos. Sabía que no sería fácil. El reencuentro cuidadosamente iría aportando matices para iluminar las utopías. Yoydel era el mayor de los tres hermanos. El más serio o berrinchudo como diría mamá Mariana. Comenzaría en la Isla un Técnico Medio en Veterinaria que le

¹Texto escrito a partir de una entrevista realizada a Eliecer Santines Ballester y Mariana Rosa Acuña Naranjo, padres de Yoydel.

abriría los caminos del descubrimiento. Era guajiro, sí, y amaba a los animales; flaco, con ojos pequeños y sonrisa amplia. Su tamaño no sobrepasaba el de sus ilusiones. Luego de graduarse vino el temor a no resistir alejarse y no aceptó ser licenciado. Una burbuja de dudas flotaba en las cercanas playas donde se refugiaba del silencio (algo le decía que si se marchaba para la Habana perdería mucho tiempo para salir adelante). Mariana Rosa Acuña Naranjo no se andaba con remiendos. Le iba de frente a los problemas. Eran muy humildes, sí, pero con el orgullo de que muy pronto, solo quedarían cicatrices acomodadas a su pasado. A pesar de los pocos recursos que tenían no eran pobres, no, ser pobres era otra cosa, era no tener derechos a nada y en Cuba eso había terminado hacía mucho tiempo. “Mientras estudien les doy todo lo que tengo, no es mucho, pero es honrado”. Mariana confiaba en sus hijos. Ellos sabían que tenían que ser hombres de bien. Yunior y Yainer eran los menores y ya sabían qué hacer con sus vidas. Mariana se preocupaba más de la cuenta por Yoydel. No imaginaba que él le daría tantas alegrías, porque sufría, sufría mientras se acomodaba en la vida. Siguió siendo guajiro y no perdió el amor por los animales. Tampoco fue veterinario por mucho tiempo. El cuerpo de Guardabosques en la Isla lo acogió como bombero. Los bosques incendiados eran muchos y a Yoydel le dolía como lloraban los árboles. Seguía hurgando en los días mientras se marchitaba la adolescencia. Un fuerte latido salía de sus entrañas. Fue guardia de seguridad en el año 2001. A pesar de ser muy joven, redoblar turnos era una opción para ganar un poco más. Las condiciones geográficas del sur no tardaron en mostrar sus garras y un huracán de categoría dos llamado Lily atravesó medio a medio a su isla (así la llamaba). Sus fuertes vientos mandaron a volar el guano y las paredes de madera. La pequeña choza de vivienda se redujo a simples migajas esparcidas por el aire. Poco a poco, con el esfuerzo de toda la

familia y el apoyo del gobierno, así... como un inocente roce de luz, se acercaron a la ciudad. Levantaron una nueva casa con muros firmes. Sus puertas y ventanas dejaban respirar mejores oportunidades. Yoydel dejó las guardias. No podía desaprovechar lo que le daba la vida y se hizo profesor de historia, pero no, no eran los cuadernos de batallas y héroes lo que buscaba. Era mucho más, más grande aún y todavía quedaba tiempo. De ser el mayor de los hijos pasó a seguir bajo la falda de mamá. No le importó la burla de sus hermanos. Lo invadía una luz extraña: “curar, curar a la gente”. “Sí, ma, voy a estudiar medicina”. Esta vez nada lo detiene. Veinticinco años no es mucho tiempo para empezar. Las cosas pueden cambiar en solo un día y se necesitan muchos más para morir. Un sistema como el de su país ponía en sus manos una esperanza, no tenía que comprar libros ni otros medios de enseñanza y en el año 2006 Eliecer vio cómo su hijo mayor se esforzaba sin pedir mucho. Mariana dejó caer una que otra lágrima en su almohada. Ella llevaba una vida de mucho sacrificio a sus espaldas y todos se iban acomodando. El viento fuerte de los años mandó a volar tanta desdicha y por fin en el 2012 Yoydel ya era Doctor en Medicina y por vía directa ese mismo año obtiene la especialidad de Anestesiología y Reanimación.

Todos en la familia aprendieron que si no hay una vibración de necesidad, una intensa pasión por la vida, no vale la pena vivirla. Para Yoydel, aprender fue el resultado de su éxito. Escapar de lo que no le gustaba fue la energía para enfrentar cada paso. Su desafío no fue llegar a ser otro siempre. Fue conseguir ser él mismo. Avanzar. Dejar atrás lo que le pareció efímero. Fue enfrentarse a lo que seguía, que por supuesto, era algo mejor. El tiempo no fue su reto. Su reto fue la magia de saber exactamente hacia donde iba.

SOLO ES CUESTIÓN DE TIEMPO ²

6 de junio de 2020, Isla de la Juventud, Cuba

Lizandra no cree en el destino. Con entusiasmo asumía su servicio social en el único hospital de la ciudad. En casa estaban contentos. Era ingeniera y por sus ojos asomaban enredaderas que solo la juventud conoce. Las flores y las raíces tendrán tiempo para despuntar en cada primavera. En aquellos dos años la vida de Lizandra estaba llena de utopías. Recuerda las paredes arrugadas del hospital Héroes del Baire y su tarea de guiar la obra de su reparación. Nada le importaba el olor nauseabundo que salía de los pasillos como inquietante desafío de la muerte. Prefería el olor a flores guardado en su memoria como equivalente psicológico. Sabía que era cuestión de tiempo y que nada la ataría a aquel lugar. Yoydel iba de un lado a otro. En ese hospital estaba su futuro. Se acostumbró a su olor y no buscaba en su memoria un equivalente, más bien se apegaba a él como si fuese un regalo. Nunca llegó a desesperarse por las cosas vanales. Sus sueños concordaban con lo que se prometía al despertar. La veía en los pasillos. La ingeniera civil estaba lo bastante cerca como para sentir su aroma y mirar de soslayo aquellos pequeños ojos. Le inquietaban, pero no le importaban demasiado. Hasta el saludo en las mañanas pasaba inadvertido. Una leyenda del lejano oriente se perdía en las páginas de los libros. La arteria ulnar conecta el corazón con el dedo meñique. Al estar unidos por esa arteria se

² Texto escrito a partir de una entrevista realizada a Lizandra Pérez Camejo, esposa de Yoydel.

advertía que los hilos rojos del destino unían los meñiques con los corazones; es decir, simbolizaban el interés compartido y la unión de los sentimientos. Lizandra y Yoydel no creían en el destino y mucho menos en leyendas del lejano oriente. Ella se fue del hospital luego de dos años. Él siguió de un lado a otro en sus pasillos mirando de soslayo uno que otros ojos. Desafiaban la vida cada uno por su lado, claro, el hilo rojo era invisible.

El sol era fuerte y reluciente para los días lluviosos de mayo. Yo me sentía perdida en mi ciudad, pero sabía que estaba cerca. Por suerte me acompañaba mi teléfono celular. La llamé. Se asomó al balcón y mis rodillas se inquietaron. Cuatro pisos nos separaban. Le dije que subiría. Lizandra me esperaba, ansiosa. La pequeña Alessandra es demasiado inocente para sospechar el motivo de mi visita y mucho menos para entender el destino, sí, el destino que cinco años más tarde de aquellas miradas nada inquietantes, unieron el hilo rojo invisible atado a los dedos meñiques de sus padres.

Esta escritora se detenía en cada detalle. Hurgaba en cada palabra. En cada mirada. Es curioso como las personas dicen no creer en el destino y sus mismas acciones los delatan. Un lazo amarillo amarrado a la ventana de la sala (curiosamente como parte de otra leyenda) decía que se esperaba a alguien que había partido lejos. Lizandra estaba segura de que el tiempo no se detendría y lo esperaba, aunque su hombre no supiera los desiertos que la habitaban con su ausencia. Lo esperaba orgullosa. Mis preguntas sacudieron sus ojos hasta que una lágrima los enjuagó. Yoydel desafiaba a la muerte y ella lo sabía. El temor y la inquietud la acompañaban. Él como un guerrero salva vidas en otro confín, allá, en Turín. Donde el puente que nos une desafía las tormentas y hace que esta escritora sí crea en el destino. *En ese hilo rojo invisible que conecta a aquellos que*

están destinados a encontrarse, sin importar tiempo, lugar o circunstancias. El hilo rojo se puede estirar, contraer o enredar, pero nunca romper. La milenaria leyenda oriental intenta echarle un poco de luz al misterio de las almas gemelas. Yoydel y Lizandra se volverán a encontrar. Solo es cuestión de tiempo.

FRUTOS QUE SE LLAMAN VIDAS

1 de junio de 2020, Torino, Italia

Hace un mes que emprendí mi andar por la escritura. Un mes en el que trato de describir lo que pasa en esta otra parte del mundo. No lo hago muy a menudo. El agotamiento físico se siente. Los días de la semana son iguales. No existen sábados ni domingos para los integrantes de esta brigada. El cuerpo necesita reponer fuerzas y seguir cumpliendo con los objetivos trazados.

Hoy también es el día internacional de la infancia. Aunque quisiera enviar a través de la escritura mil abrazos a mi pequeña y los niños de mis colegas es difícil encontrar las palabras. Por suerte tengo una amiga que se ha convertido en cómplice de mis anhelos de escritor. Cuando la musa no me asiste ahí está ella, buscándola en mis pensamientos. Al despertar leí un hermoso mensaje que dejó en su página de Facebook con unas fotos de mi Alessandra. Lo dedicó a los hijos de los integrantes del Contingente Médico Henry Reeve, quienes salvan vidas en más de veinticinco países en estos tiempos de pandemia.

La cifra de muertos por la Covid-19 en Italia se elevó a **33 475**, según datos oficiales de protección civil publicados hoy. En nuestro hospital el número de casos disminuye considerablemente. Se ve el resultado del trabajo que realizamos. Los que visitan la instalación pueden notar porqué el árbol de la vida luce más reluciente que nunca. Es primavera y sus hojas tienen un color verde intenso. Entre ellas sobresalen como luces las

más de ochenta cintas blancas que trabajadores y colegas hemos puesto como símbolo de las vidas salvadas. Eso nos da satisfacción y ánimo para seguir nuestro empeño. Los directivos del hospital, en la reunión que realizamos todos los días a las 2:15 de la tarde (hora de Italia), para discutir los casos y organizar lo que haremos en el horario de la tarde y la mañana siguiente, agradecen nuestra ayuda y experiencias transmitidas. Elogian a la medicina cubana. Confiesan que en un inicio tuvieron dudas; hoy están seguros que es muy buena. Dicen que tenemos méritos que a ellos les faltan: roce con el paciente, utilización del método clínico, ir directo al problema. En Cuba es así.

A pesar que quedan menos pacientes el trabajo en la zona roja sigue intenso, debido a que la salud de estos es mucho más delicada. Cuatro especialistas italianos se sumaron a la faena. El número de casos aumentará. Recibiremos pacientes más críticos que necesitan ser traídos para su recuperación. Eso habla del respeto que nos hemos ganado a fuerza de trabajo y buena práctica médica.

Algo es cierto: Italia es el país europeo más castigado por la pandemia. Se habla de un gran descenso en las muertes y contagios. La brigada cubana que laboraba en Lombardía —epicentro de esta pandemia— recibió un merecido homenaje el pasado 23 de mayo por su gran labor. Pronto regresarán a Cuba con su misión cumplida. Aún no se habla de nuestro retorno. Sabemos que la región de Piamonte entrará en la etapa de normalidad. Nuestra brigada pasará a ser parte de su historia: Un grupo de cubanos dejó plantado un árbol con frutos que se llaman vidas.

EL BESO MÁS GRANDE DEL UNIVERSO

1 de junio de 2020, Isla de la Juventud, Cuba

Alessandra hace mucho tiempo que no ve a su papá. Cuando pregunta a la madre por él, ella contesta que es un héroe, está en un castillo lejano peleando con un bichito muy travieso que quiere enfermar a la gente —para una niña que aún no tiene tres años es una respuesta adecuada.

Alessandra no comprende por qué no puede salir a jugar, por qué tiene que quedarse sola con mamá, por qué cuando alguien la visita tiene que correr a ponerse ese pañito que le cubre la nariz y la boca. A veces piensa que es mejor hacerle caso a mamá y no hacer tantas preguntas y sonrír, sonrír siempre. Cuando Alessandra está contenta su sonrisa llena de estrellas lo iluminan todo. Pide una golosina cuando está enojada. Si está triste, pregunta a su muñeca por papá.

Hoy mamá tiene una foto nueva de él. Alessandra no lo reconoce, quizás piensa que es un hombre del espacio (como el de los muñequitos de la tele que va a visitar la luna); no tiene la boca de papá, ni la nariz de papá, ni las orejas de papá y los ojos —atrapados en esa máscara de cristal— tampoco parecen los ojos de papá. Mamá le explica —porque a los niños hay que decirles la verdad, la verdad que puedan entender— y Alessandra vuelve a sonrír. Sabe que detrás de esa máscara está papá cuidándose mucho. Sabe que el bichito muy travieso no lo vencerá y ella lo espera. Lo espera, feliz. Papá volverá pronto del castillo. Entonces ella le dará el beso más grande del universo.

EL PRELUDIO DE UNA CRISIS HUMANITARIA ³

1 de junio de 2020, Accra, Ghana, África

Nunca imaginé al salir de Cuba hace más de un año, como cooperante médico, que el mundo viviría una experiencia tan fatídica como la de esta pandemia. Confieso que ser médico es de las mayores satisfacciones que he tenido en mi vida. La medicina me ha puesto en el lugar correcto, justo en el momento necesario y aquí donde me encuentro hoy, en Accra, la capital de Ghana, país que se encuentra en la parte centro oeste del continente africano, con una población estimada de treinta millones de habitantes, dividido en varias regiones administrativas (10), donde su idioma oficial es el inglés (aunque se hablan varios dialectos).

Una de mis pocas distracciones —luego de las cirugías tan complicadas que debo realizar diariamente— es conectarme en las redes sociales para actualizarme de la situación de Cuba y el mundo. Pude descubrir que un amigo de mi pequeña isla, Yoydel Santines, era parte de la Brigada Médica Henry Reeve que se encontraba rumbo a Italia y sentí un gran orgullo, de esos que siente un profesor cuando sabe que su alumno va por buen camino. Siempre fue un estudiante excelente, con criterio médico y buenos razonamientos. Sus calificaciones fueron de las mejores. Respetuoso, con un carácter afable y siempre alegre. Establecimos buenas relaciones de profesor a educando y

³ Testimonio de Iván Baigorriá Ortega. Especialista de primer grado en Cirugía General. Profesor Asistente.

fuera de ese ámbito también. Al graduarse de médico y obtener la especialidad de Anestesia supe que sería un magnífico especialista. Sus relaciones humanas, su humor y seriedad a la vez y esa responsabilidad cuando las circunstancias lo requieren, eran las razones que lo llevarían a esa misión, sin dejar de recordar el buen trato que siempre tuvo con sus pacientes, su sensibilidad y humildad. El saber a este joven atemperado muy acorde a la realidad que vive el mundo y sin miedos visibles, en uno de los lugares donde las muertes se hacían más seguras cada día, me hizo reflexionar: La Covid-19 se ha robado todos los cintillos de los medios noticiosos alrededor del mundo. Desde su inicio muy próximo al fin del pasado año, su tendencia expansiva, contagiosidad marcada y la elevada cifra de decesos por su causa a nivel global, han justificado semejante comportamiento de las agencias de noticias. Se puede decir que ha habido diferencias en lo concerniente a la forma de enfrentarlo por los distintos países. Inicialmente por desconocimiento y exceso de confianza. Muchos pecaron por inocentes y los resultados fueron catastróficos —aún no se ha acabado— y un ejemplo es precisamente la vieja Europa. Otros arrogantes también están pagando el precio, como EE. UU y Brasil. En Suecia, determinaron que no se acogerían a la cuarentena, abogando solo por la disciplina social y las medidas de higiene y prevención (esto tampoco les dio buenos resultados). Algunos, entre los que incluyo a Cuba, Costa Rica y otros, adoptaron políticas adecuadas, o al menos más en consonancia con resguardar la vida humana, notándose la diferencia. Lo que sí realmente preocupa, y mucho, es el continente africano donde me encuentro. El más empobrecido, cuyas condiciones y sistema de salud son los más precarios del planeta, con nefastas consecuencias para su población. Aquí, donde otros graves y crónicos problemas cobran miles y millones de vidas, como son: la extrema pobreza, el hambre, la

desnutrición y las enfermedades infecciosas, la Covid-19 puede ensañarse con fuerza brutal. Hoy, cuando recién comienza el mes de junio, he sido testigo de cómo se trabaja aquí al respecto y, por ejemplo: el número de casos que se contabilizan, son solo de quienes acuden a los hospitales. No existe adecuado control de contactos. No hay pesquisa activa. No tienen percepción de riesgo, e incluso, las medidas orientadas por el gobierno, distan mucho de lo que es sugerido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y aquellos países que han ido venciendo la epidemia y aportan sus ideas. Sé que Cuba también mandará sus brigadas médicas que como la de Yoydel enfrentarán con responsabilidad lo que ya puede ser considerado como el preludio de una crisis humanitaria.

PEQUEÑO, PERO INOLVIDABLE

8 de junio de 2020, Torino, Italia

Hoy la reunión del equipo de trabajo se tornó diferente. Comenzó como todos los días a las 14 horas de Italia. El Jefe Clínico del hospital, doctor Alessandro Martini, dice que nos tiene una sorpresa. Continuamos la discusión de los casos, aunque confieso que estábamos curiosos. El ambiente era tranquilo. Nada que ver con los primeros días, donde los italianos estaban por su lado y nosotros por el nuestro. Parecíamos intrusos invadiendo un lugar en el que algunos no nos querían. Ahora nos sentimos como una gran familia. Se nota claramente la empatía y lejos de los momentos de incertidumbre hasta usamos una que otra jarana para olvidar las horas de agotamiento. Las bromas vienen de ambas partes y todos reímos, bueno... no todos. Algunos todavía no comprenden el idioma, aunque son los menos. Yo entiendo lo suficiente y hasta me defiendo hablando. Se nota la hermandad.

El profesor nos dice que pasemos al comedor. De manera ceremoniosa traen una torta impresionante. Sobre el merengue resalta una foto de dos manos que colocan una cinta en el árbol de la vida, seguida de un número cien entre puntos suspensivos a cada lado; más abajo leemos la frase: Gracias, Brigada Henry Reeve. Encima de las dos manos vuela una mariposa con alas verdes. Hasta ese momento eran noventa y nueve los pacientes recuperados. Sabíamos que en cuestión de horas llegaríamos a

la centena. Esa era la razón de la ceremonia. El profesor Alessandro expresa que los puntos suspensivos a la derecha significan lo que se hizo para ensamblar el hospital. El número cien los pacientes recuperados y los siguientes tres puntos lo que seguiríamos haciendo juntos. Mientras nos decía esto se notaba emocionado, como lo estábamos nosotros. Para concluir nos transmitió un mensaje de la repostera: *Dele las gracias de toda Italia por la labor que hacen*. Luego disfrutamos del pastel. Éramos muchos y la ración que nos tocó fue pequeña, pero su sabor inolvidable.

Y LLEGAMOS A CIEN

9 de junio de 2020, Torino, Italia

Hay una mezcla de alegría y tristeza en la brigada. Los compañeros que se encontraban en Lombardía están de regreso a la patria. Alegría porque se fueron sanos y con el deber cumplido. Tristeza porque nos quedábamos solos en este país, donde todavía no terminamos la batalla contra la Covid-19.

Son las 14:35 horas. Se escucha la llegada de la ambulancia. Hay muchos fotoreporteros. Una gran expectativa y rostros de satisfacción. La radio del hospital ordena que se abran las puertas de la salida de los pacientes. Asoma en silla de ruedas y con los brazos abiertos, dando gracias a todos, la rumana Elena Pinzario. La acompaña el doctor Mengana (mi compañero), el que siempre se mantuvo en contacto con ella dentro y fuera de la zona roja. Nunca se apartó de su lado. La cuidó, orientó y curó cuando por este virus hizo lesiones isquémicas en su intestino delgado. Fue una complicación muy rara en estos casos y tuvo que ser intervenida quirúrgicamente con una ileostomía. A pesar de ser una paciente sin riesgos, su herida se infectó y Mengana, el cirujano de la Serranía Oriental cubana no cesó en los cuidados hasta que sanó su herida. También fue su psicoterapeuta cuando sintió el dolor más profundo por la pérdida de su madre, allá en Rumanía. La Covid-19 se la arrebató y ahí estuvo Mengana para aliviar su pena. Ella decía orgullosa: “este es mi médico”. Así se sienten los pacientes luego de ser

tratados en este hospital de campaña y más aún cuando otros de sus seres queridos no logran salvarse.

En el patio de la OGR el árbol de la vida se veía más hermoso que nunca. El momento era esperado por todos. La cinta blanca que Mengana amarraría sería la más grande de todas. En sus extremos exhibía el número cien bordado en rojo. En solo instantes regresaría a su casa dando gracias por su vida, aunque tardaría en ver a su esposo e hija. Elena se había convertido en el paciente número cien dado de alta y nuestra brigada no dejaba de sentir esa mezcla de alegría y tristeza.

HERMANDAD Y ENTENDIMIENTO

19 de junio de 2020, Torino, Italia

Hoy en Torino se nota la alegría de los colaboradores. Estos últimos días han sido más agitados que de costumbre. Luego de terminar en la zona roja el trabajo es continuo frente a las computadoras. Hemos revisado estadísticas y resultados investigativos de la Covid-19 en diversas regiones, gracias a la internet. También expondremos hoy nuestros resultados de dos meses (Ver Anexos).

El equipo está visiblemente nervioso. Hay gran movimiento de personas que nunca vimos en el hospital. Asoman cámaras de televisión y muchos reporteros. Cuando surgió la idea no imaginábamos que tuviera la acogida que ahora vemos. En la mañana hicimos lo habitual: Estancia en la zona roja y pase de visita a los pacientes. Dejamos indicaciones para el horario de la tarde a los que no podrían asistir, porque el deber de estar junto a los necesitados es más importante. La vida se torna más rápida en la OGR. Sin dejar de cumplir todas las medidas salimos de la zona roja. Como si lo hubiésemos ensayado, vamos a lucir nuestros mejores trajes (el típico de los simposios científicos que hacemos en Cuba).

Llegada la hora, asistimos. Impresiona la multitud de profesionales que llegan de otros hospitales para observar la exposición de nuestros trabajos. Las investigaciones son en la modalidad de póster. Las hicimos los cubanos e italianos que atendemos a

los pacientes. Mi trabajo se basa en *Predictores clínicos para evolucionar a una enfermedad grave de Covid-19*. Un epidemiólogo nos impartió una conferencia sobre el comportamiento actual de la pandemia. Comparó los resultados del mundo y por supuesto no podía faltar Cuba. Impactó escuchar los resultados positivos de nuestra isla bloqueada, comparados con los de otros países. Luego tocó el turno a nuestra traductora. Desde el primer día no se ha separado ni un minuto y nos apoya con la barrera del idioma. Para sorpresa de todos es cantante profesional de música lírica. Mientras cantaba el silencio era asombroso. Solo se sentían los pasos de los pacientes menos graves que se acercaban al cristal atraídos por su voz. Qué decirles de la brigada. Era la canción más linda que escuchábamos en Torino desde que arribamos: *La bayamesa*. Nuestra piel se erizaba y una que otra lágrima corría alma adentro. No podía faltar un tema autóctono. Nos cantó *Vaga luna*, de la región piamontés. Un intenso aplauso rompió el silencio después de su interpretación. Salió tirando besos a su público, a ese que la miraba tras el cristal, a ese que libra una batalla contra la muerte, a ese que, con dificultad, estuvo de pie o en sillas de ruedas escuchándola atentamente y la aplaudió a pesar del dolor que produjera el aletear de palmas de manos. Continuaron las demás exposiciones. Nuestro embajador clausuró el evento catalogándolo de exitoso. La ciencia cubana se ponía a disposición de un enorme país y un enorme país también nos daba sus herramientas. Estos trabajos demostrarán cuánto se puede hacer desde la hermandad y el entendimiento, porque la vida nos pertenece a todos por igual y juntos seremos más fuertes en la batalla contra la pandemia.

LA COVID Y EL FOSO ⁴

27 de junio de 2020, Isla de la Juventud, Cuba

Hay dolor en los pulmones de la humanidad. Los médicos cubanos no dudaron en salir hasta el peligro y las llagas. Desde esta Isla del sur de Cuba, o de tantos rincones luminosos de la Patria, se alzaron batas blancas para ir hasta la mismísima Italia a tejer un puente al amor.

No podía ser de otra manera, es que esta Covid-19 ha empujado a la humanidad entera a un foso. Pocas veces hubo tantos millones de personas en el mismo hueco, amenazados y golpeados por los cuatro costados. No solo se trata de la enfermedad sino de la parálisis de la economía, desempleo masivo, desconexión de relaciones sociales, incertidumbre, traumas físicos o psicológicos, la muerte de miles de personas, mucho más visible que la muerte silenciosa de otras injusticias.

Pero de esta caída al vacío lo que más duele, es la muerte de tantas personas... Duele el dolor. No podemos ser indiferentes. Las imágenes son atroces. Nunca vimos tantos ataúdes juntos. El virus rompió el espinazo de muchas familias. No son las estadísticas; son los adioses, la última llamada, la doctora que desde el umbral de la muerte da instrucciones a su paciente menos grave que ella misma; es el muchacho que ya se va, diciendo a la novia, como si fuera la primera vez, que la ama mucho. Son los abuelos que no regresaron a casa. Duele los que mueren en

⁴ Artículo de Julio Cesar Sánchez Guerra. Poeta, narrador y ensayista

tantas historias íntimas desconocidas. Cuántas veces al unísono se escuchó en el mundo el último suspiro. Hay un dolor por todos los que han muerto en mi país, en Brasil, Estados Unidos, España, Italia, India, Ecuador, Indonesia... para qué hacer la lista si es más fácil citar las tierras donde esta pandemia no entró por sus portales. La muerte del otro siempre duele, en una guerra o un tsunami, pero esta vez no sé qué extraño se vuelve todo. Es como si la muerte revelara la fragilidad de los contrarios, el fin inevitable del ciclo de la vida. Al mismo tiempo, el hombre se rebela contra la desdicha y canta, y tiende al otro su mano en el peligro. No tengo un poema, ni una canción, ni una larga caminata por las palabras. Solo un silencio que sirva de homenaje a los muertos y los vivos.

A propósito de este desastre humanitario, nos viene a la mente, el breve texto del revolucionario Italiano Antonio Gramsci, dirigido a Lulka, una amiga, un día como hoy, pero de 1932, donde le recuerda una novelita de un escritor francés poco conocido, Lucien Jean. La novela se titula: *Un hombre en el foso*. El relato que recuerda Gramsci es este: «Una noche un hombre se había estado divirtiendo de lo lindo: quizás había bebido demasiado... Al salir del local, tras haber caminado algo en zig-zag por la calle, fue a parar al fondo de un foso. Estaba muy oscuro, el cuerpo se trabó entre las rocas y la maleza, estaba un poco asustado y no se movió, por temor a caer más hondo aún. Los arbustos lo sepultaron, las babosas se le arrastraron por encima, cubriéndolo de hilos plateados... Pasaron las horas; se acercaba la mañana y con los primeros destellos del alba, comenzó a pasar la gente. El hombre empezó a gritar pidiendo auxilio. Se le acercó un señor con gafas; era un científico que regresaba a casa. “¿Qué pasa?”, le preguntó. “Quisiera salir del foso”, respondió el hombre. “¡Ah, quisieras salir del foso! ... Tú solo sabes una cosa: ¡que estabas de pie por las leyes de la estática y

te caíste por las leyes de la cinemática...! ¡Qué ignorancia, qué ignorancia!”. Y se alejó sacudiendo la cabeza, completamente ofendido. Se sintieron otros pasos. Nuevas invocaciones del hombre. Se acercaba un campesino, que llevaba atado a una soga un cerdo para venderlo y fumaba una pipa: “Ah, te has caído en el foso, te emborrachaste, te divertiste y te caíste en el foso ¿Y por qué no te fuiste a dormir como lo hice yo?”. Y se alejó caminando al ritmo de los gruñidos del cerdo. Después pasó un artista que se lamentó porque el hombre quería salir del foso: “Estaba tan hermoso, todo plateado por las babosas, con una corona de hierbas y flores silvestres sobre la cabeza, ¡se veía tan patético!”.

Y pasó un ministro de Dios que arremetió contra la depravación de la ciudad, que se divertía o dormía mientras un hermano había caído en un foso, se puso frenético y se fue corriendo para dar un terrible sermón en la próxima misa. Y así, el hombre seguía en el foso, hasta que miró a su alrededor, vio con exactitud donde había caído, se destrabó, se encorvó, se apoyó sobre sus brazos y piernas, se puso de pie y salió del foso por sus propios esfuerzos ».

Es cierto, para salir de muchos fosos, es necesario el esfuerzo de cada persona para que pueda “arrancarse los amargos pesares del corazón”, como reclamaba Antonio Gramsci. Pero esta vez, ante una pandemia que nos empujó a todos a la vez, hace falta la ayuda del científico, del campesino, del artista, del ministro de Dios, de todos los países, manos y voces, para enfrentar hasta al mismísimo egoísmo que reparte golpes a los que por ser pobres, no alcanzan la tabla para salvarse del foso o del peor de los naufragios. Puede el hombre, desde el amor, incorporarse una vez más. Al mundo le esperan otros desastres, que no impedirán la vida.

PATRIA ES HUMANIDAD

2 de julio de 2020, Torino, Italia

Un bullicio de emociones golpea fuertemente mi pecho. Siento ganas de gritar, sí, de gritar y solo consigo llorar de alegría. Casi concluye mi trabajo en Torino y me percató de la historia que treinta y ocho desconocidos hemos escrito en este país que no tiene el color de las islas y en el que nunca vimos la alegría de las islas. No había vínculo ninguno entre nosotros antes de llegar aquí. De pronto nos convertimos en una gran familia. El deber está casi cumplido. Pienso en mis padres. Imagino a mi madre derramando ese caudal de llanto que brota cuando el orgullo avisa. Juntos sacrificamos muchas cosas para que yo realizara mis sueños. Nada fue fácil. Pienso en mi pequeña Alessandra. A través de la pantalla desconoce que su papá se arriesga para que otros niños como ella nunca borren la sonrisa de sus rostros. En mi esposa que desde el primer día me dio su apoyo.

Cuando la pandemia disminuye en algunos sitios y es menos lo que atemoriza letalmente hay un sosiego. Una quietud que se va acumulando poco a poco detrás de cada esperanza. Sé que muchos nos recordarán. El mundo asustado nos vio partir a su reclamo. Sé que muchos piden premios que ni siquiera creemos que merecemos. Nosotros no pedimos nada. Nos empujó el amor. Nuestra profesión y deber.

Me hice médico para salvar vidas. No importa dónde. Italia me acoge hoy como su hijo. Le agradezco, pero tampoco importa.

Solo sé que cumplí con ella. Sé que habrá otro lugar con otro paisaje, personas, idiomas que no levantan muros cuando el corazón habla con el lenguaje de la solidaridad. Ahí estaré.

Quisiera abrazarlos a todos. A los de aquí y a los de allá. Decirles el orgullo que siento de ser quien soy. De ser de donde soy. Darles las gracias a quienes pusieron un rayito de luz en mi camino. A Liudys por hacerme creer que podía entrar en su mundo de letras y utopías y construir junto a mí este puente. A mis compañeros todos. A esa pequeña isla que hice mía porque fue mi mayor regalo. A mi ciudad de Nueva Gerona que me espera para celebrar juntos su ciento noventa cumpleaños. No quiero que me reciban como un héroe. No lo soy. Hubo un instante en Turín que creí perder la fuerza: una paciente perdió la vida y nadie en el equipo se conformó. La muerte no estaba dentro de nuestras expectativas. El árbol de la vida no lució su cinta como la de muchos otros que volvieron sanos a sus hogares. Pude darme cuenta que mi fortaleza está en mis pacientes recuperados. La enseñanza de mis profesores, familia, amigos. En mi país y en Martí cuando dijo: *Patria es humanidad*.

ADALBERTO, YOYDEL Y KAREL

La magia entre tanta desdicha

Yoydel fue el primero de los tres en llegar a la Unidad Central de Colaboración Médica el 1ro de abril sobre las once de la mañana. Unas horas después llegó Adalberto. Luego de ir y venir con las maletas tres veces por 40 kilómetros antes de llegar a Camagüey y montar el avión que lo traería a la Habana. Por fin se incorporaba al grupo. Los dos iban para Italia. Yoydel tenía todo en regla, pero Adalberto debía hacer muchos de los documentos que exigían. Compartir el mismo cuarto los conectó y juntos hicieron todos los tramites, incluyendo las enormes colas que se hacían para entrar al comedor. Aproximadamente mil colaboradores esperaban ansiosos su hora de partir a salvar vidas en otras tierras y la espera duraba horas. Nadie se quejaba (todo lo contrario), esperaban conformes su turno en la fila.

Karel llegó mucho después con todo listo. Sabía que también iba para Italia. Estaba solo en un cuarto y siempre era el último para todo. Se quedaba dormido porque no tenía quien lo llamara, hasta que se unieron los tres y nunca más estuvo solo. Al conformar la brigada con treinta y ocho integrantes ellos eran supuestamente los últimos de la lista, últimos en chequear la documentación, últimos en recoger las ropas, últimos en la lista del vuelo y últimos en subir al avión (y digo supuestamente porque el último fue el imprescindible). Eso no marcaba diferencia alguna, solo que aprovecharon esa posición para estar más unidos entre ellos.

Al llegar a Italia sabían perfectamente a que se enfrentaban y todo lo que dejaron en Cuba. La amistad sería refugio y fortaleza. En la medida que acrecentaban sus relaciones se veía claramente que no trataban de ceder a nada, sino de compartir todo lo que tenían. De esa forma le daban más sentido a su trabajo y a los días por venir. Había aspectos de sus personalidades que estaban escondidos en lugares ciegos a sus miradas y ahí estaba la del otro para descubrirla. Así pasaban las horas, atentos unos a otros para no cometer errores. La distancia muchas veces exige responsabilidad.

Adalberto García López es de formación militar y por esta razón se podía decir que era demasiado consciente, o mejor dicho: siempre estaba a la espera de una orden y si no era así no le gustaba actuar. Muy preocupado por sus hijos y esposa, así mismo era con sus pacientes. Con treinta y dos años de edad es médico especialista en Medicina General Integral y Urología. Para contrarrestar la tensión le decía al grupo que era el único autorizado a tocar los miembros, esto provocaba la risa de todos y más porque no acostumbraba a hacer reír.

Karel Peña González, en cambio, sabía muy bien repartir la alegría. Como guajiro de Las Tunas gustaba de los dicharachos y siempre estaba listo para decir un disparate y provocar la risa. Es Especialista en Anestesiología y Reanimación al igual que Yoydel y con sus treinta y un años su mayor preocupación siempre fue su mamá, tenía un amor desmedido por ella y eso en el grupo lo hacía especial. Convenció a todos de que si no hubiera estudiado medicina sería un gran barbero. Salía agotado de sus guardias y no le importaba. Antes de ir a descansar tocaba puerta por puerta en la residencia ofreciendo su servicio de cortar cabellos y así practicar, hasta que fue llamado oficialmente el barbero de la brigada. Siempre en estos casos el más arriesgado es el primero en ofrecer su cabeza y ese fue precisa-

mente Yoydel; luego el mayor problema era quién lo pelaba a él. Hubo un hecho que los marcó profundamente y fue cuando Karel enfermó pocos días después de llegar a Turín. Unas de las cosas que estaban claras para ellos era que debían regresar sanos a Cuba. Si Karel ocultaba los síntomas podía llevar al contagio a toda la brigada; conversaron los tres y la decisión fue decirlo al doctor Julio (Jefe de la brigada).

Los síntomas que presentaba y su acercamiento a los pacientes positivos provocó alerta y se cumplió con el protocolo: no saldría de su cuarto hasta estar seguros de que no estaba contagiado. Yoydel y Adalberto se turnaban según el horario de trabajo, que por suerte no era en el mismo grupo. Nunca le faltó nada en su habitación y siempre estuvieron pendientes de su alimentación. El doctor Barbiel se encargaba de tomarle la temperatura diariamente. A los cinco días los análisis clínicos dieron negativos y fue dado de alta. Se trataba de una alergia causada por el cambio del clima en la zona. Eso los mantuvo tensos, pero reafirmó los sentimientos. Llegaron a sentir temor y esa fue la garantía de que el camino no sería nada fácil.

A pesar de la diferencia de edades Yoydel encajó perfectamente en el trío, siempre estaba en el centro de los dos, ni muy serio, ni tan alegre, más bien era el que advertía “esto se hace así, esto no se puede hacer, mejor es así”. Estaba al tanto casi obsesivamente de las noticias y vivía advirtiendo del peligro. Quisquilloso, berrinchudo y peleón (así le decían). Tenía un don natural para ser líder, con Adalberto le iría muy bien por sus características, pero con Karel sería más difícil por su espíritu rebelde... aunque según algunos integrantes de la brigada los tres juntos eran una pólvora que explotaba siempre que se les acercaran. Lo cierto es que la amistad fue más que necesaria no solo para ellos, sino para toda la brigada. Existían demasiadas preocupaciones entre tantos hombres que les impedía ser

indiferentes. Las historias que los rodeaban eran desconocidas pero dolían. Un raro suspiro revelaba la fragilidad del mundo. Aferrarse a los que toman la amistad como un camino responsable y seguro les daba la posibilidad de encontrar la magia entre tanta desdicha.

EL IMPRESCINDIBLE

5 de julio de 2020, Torino, Italia

Era el 8 de abril de 2020. Nos encontrábamos frente a la embajada de Italia en la Habana. Preparábamos los documentos que nos permitirían cumplir nuestra misión en Europa. Fue ahí cuando lo vi por primera vez. No tenía idea de quién pudiera ser. La habilidad con que se desenvolvía daba la impresión que era alguien importante de la brigada. Nadie como él para manejar el arte de la palabra, cuando a muchos nos costaba un poco de trabajo comunicarnos. Me preguntaba cuál sería su especialidad, hasta que nos reunieron oficialmente en el salón de protocolos de la Unidad Central de Colaboración Médica (UCCM) y fuimos presentados. Se trataba de Enrique Ubieta Gómez, ensayista, periodista e investigador cubano. Autor de varios libros. En ese instante pensé: ¿Qué hará este hombre exponiéndose a la Covid-19 que tantas vidas ha cobrado en el mundo, quien además presenta factores de riesgos? Con el paso del tiempo me fue demostrando cual era la importancia de su trabajo.

Ubieta (así le llamamos) inmortaliza la labor de la brigada sacando historias de donde nosotros no las vemos. A diario, en Cuba, nuestros familiares y miles de sus seguidores en las redes sociales esperan ansiosos sus crónicas desde Turín. A muchos emociona con su narrativa. Lo aseguran los tantos mensajes que recibe. No es la primera vez que se expone. Antes había combatido con su palabra contra el Ébola en África Occidental y en

muchas otras misiones. A este hombre de sesenta y dos años de edad muy pocas veces lo he visto descansar. Lo cierto es que cuando a nosotros nos toca dormir por el agotamiento de nuestro trabajo él está frente a su computadora, hilvanando palabras para que la información de nuestra labor llegue a todos con la mayor brevedad. Sus familiares le advierten que necesita descansar, en especial su esposa, quien le hace llamadas que no duran lo suficiente. Es también preocupación de la brigada. Ubieta es uno más en la Zona Roja. Entra, cauteloso, para que nada le sea inadvertido. Siempre lleva la cámara fotográfica, su arma de combate (por esa razón a todo el que tira una foto le dicen Ubieta). Lo vemos como un médico o un enfermero más. El andar firme y veloz movimiento de sus brazos reflejan la fuerza de su espíritu.

Doy las gracias en nombre de la Brigada Henry Reeve número veinte que salió de Cuba a salvar vidas a ese hombre que conocí el 8 de abril. Por su blanca cabellera permítame llamarle padre. Quiero decirle como expresó Bertolt Brecht: “Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos. Pero los hay que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles.”

TOPONIMIA MECÁNICA POR ITALIA ⁵

A Liudys Carmona y Yoydel Santines con gratitud,
por el encanto de su invitación

8 de julio de 2020, Bauta, Cuba

Armar y formar ciudades, pueblos o provincias afectadas por la Covid-19, ha sido uno de los propósitos y motivos inspiradores de mi serie fotográfica *Toponimia mecánica*, como tributo y respeto a cada ser que ha ido a otra vida inesperadamente, siendo víctimas de este mal tenebroso que está atacando al mundo. A sus familiares y a esos parajes.

Componer entonces con estas herramientas heredadas de mi padre, es un homenaje desde mi natal Bauta a estos espacios donde la muerte ha invadido, pero que igualmente ha llevado la paz y el amor de la solidaridad humana de países como Cuba.

Toponimia mecánica llegó en esta serie hasta la península Itálica, una de las tres grandes penínsulas del sur europeo, junto a la balcánica y la ibérica. Situada en el centro del mediterráneo. Ha compuesto con sus útiles de vanadio, titanio y acero imaginarios sobre una plancha de metal, para mostrar el pasado en palabras del presente.

Recrear su existencia es reverenciar desde Cuba su historia épica y cultural. Su idiosincrasia. Sus hombres y mujeres han formado parte trascendental de la humanidad. Evocamos la cultura italiana desde su arquitectura de la época romana

⁵ Artículo de Denys San Jorge Rodríguez (inspirado en el arte italiano para este puente).

(acueductos, calles, columnas y valiosas edificaciones). Venerar con fe tantas obras de arte en el Vaticano y detenernos ante los cimientos de los inicios del cristianismo. Embelesarnos con obras como *La entrega de las llaves a San Pedro*, de Perugino en la Capilla Paulina. Cautivarnos en el arte de Boticelli y de Roselló. Presenciar y ansiar toda la desnudez heroica en las obras de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina y su *Juicio Final*. Renombrar hombres como Bramante o Miguel Ángel a través de estas fotografías y su ingenio constructivo, como si ellas fuesen portadoras de un imaginario innovador afectado por la muerte. Tratar de reparar y dar paz. Asumir que protegen en su construcción ese Patrimonio tan valioso.

Toponimia mecánica va con asombro como tributo y respeto al pueblo italiano. Cúpulas y monumentos se elevan por la columna trajana. Van por la arena del Coliseo. Venecia disfruta el David esculpido que combatió un Goliat en el Renacimiento. Mujeres como Artemisia Gentileschi y pintores igualmente como Rafael Sanzio con *La Escuela de Atenas* o *La Batalla del Puente Milvio*.

Detenerme en Turín, Lombardía, Bérgamo, Roma y tantas otras ciudades, es ir con respeto y admiración con el propio metal de las llaves de San Pedro. La aplicación perfecta y perdurable sobre los cimientos que perpetraron a través del arte y la fe del hombre y luego mirar... mirar pidiendo más allá de figuras religiosas en lienzos, murales y esculturas perfectas de dioses cristianos y paganos de la antigüedad. Es escuchar... escuchar una y otra vez el sonido de las herramientas sobre el metal. Pidiendo con ilusión y esperanza por el futuro de sus gentes.

LA SUERTE DE UN FANÁTICO

14 de julio de 2020, Isla de la Juventud, Cuba

La noticia corrió como pólvora en los medios de difusión masiva. La Brigada Henry Reeve que labora en Turín recibió una camiseta original con la firma de Cristiano Ronaldo. “Que suerte”, dicen muchos. Es tan alto el índice de fanáticos tanto al Madrid como al Barcelona, que los que no opinaron prefirieron quedar callados.

Estar en el último día de una misión que aportó tanto al comportamiento de los seres humanos trae recompensas inimaginables. Muchas emociones se han vivido en las últimas horas. Son muchísimos los pacientes agradecidos que pusieron en las manos de estos médicos sus esperanzas. Familiares que vieron la extensión de una luz que ellos no dejaron apagar.

Estamos sorprendidos. La alegría con que lucían sus camisetas era visible. A más de uno les asaltó la duda: ¿todos en la brigada son fanáticos a Ronaldo? ¿Hasta dónde puede llegar la emoción por un regalo como este para un fanático?

La respuesta estaba en la cara que mostraba Yoydel en las fotos y es que ser fanático del fútbol no es cosa de juego, ni de unos pocos.

En Europa los fans están tan bien representados que hasta congresos hacen, por lo que son llamados la mayor organización de aficionados del mundo. Cuando empezamos a hilar este puente que viene desde Italia sabíamos que escribiríamos

historias sorprendentes. Yo nunca imaginé que hablaría del fútbol en estas páginas. La pandemia ha tocado cada rincón de la existencia humana. Todos, absolutamente todos, pedimos una señal de consuelo y el hecho de que una mano extraña fuera el amparo de muchos removió las simientes.

El tiempo ha pasado rápido y nuestras historias han tomado matices diferentes. Van desde las más tristes hacia las más optimistas. Más de **4 300** prestaciones tuvieron los integrantes de la brigada en Torino.

Es muy posible que alguno de estos pacientes esté relacionado con uno de los más de tres millones de fanáticos que hay en Europa. Tal vez no. Tal vez el impalpable misterio del calor humano ha vencido las diferencias.

Lo cierto es que el tan querido futbolista portugués, delantero en la Juventus F. C. de la Serie A de Italia y en la selección de Portugal, de la cual es capitán, sorprendió a los cubanos.

Yoydel no ocultó su alegría. Le mandó sus fotos a todo el que conocía. Digno de todo fanático. Yo no soy fan de ningún equipo, aunque confieso que llevo veinte años comprando camisetas del *Barça* para mi hijo menor, si eso me hace fanática entonces voy en contra de él (al menos es lo que puedo entender como fanaticada).

Pero vuelvo a la duda: ¿cuántos de los treinta y ocho cubanos son barcelonistas? ¿Cómo podían exhibir esas camisetas siendo hinchas del equipo contrario?

Al hablar con Yoydel fue muy claro para mí. Realmente la figura de Ronaldo es muy seguida por millones de personas que, a pesar de idolatrarlo, nunca esperan un contacto directo. Sencillamente lo creen imposible. Muchos son los pedidos a su persona para complacer a enfermos con la Covid-19 y como es de imaginar, no puede complacerlos a todos (aunque quisiera). Alguien con una relación estrecha al hospital le hizo el pedido

a través de su club para sorprender a los médicos cubanos. Su respuesta fue clara: *para los médicos cubanos, sí*. Ese gesto ningún miembro de la brigada fue capaz de rechazarlo, treinta y ocho hombres, madridistas o barcelonistas exhibieron su camiseta de Ronaldo, no como un estandarte de su equipo favorito, sino como una garantía de que el amor existe más allá de la suerte de un fanático.

JUSTIFICACIÓN PARA EL LLANTO

14 de julio de 2020, Torino, Italia

Amanece con sol. Las calles ya tienen más vida. Personas deambulan de un lado a otro cumpliendo con el distanciamiento físico y los medios de protección personal. Hasta la naturaleza se da cuenta que los tiempos son mejores. Han recobrado vida los céspedes. Las plantas regalan sus mejores flores. Los árboles tienen un color verde que da gusto mirar. Las montañas que rodean a Torino comienzan a perder el color blanco de la nieve en sus picos. Los cerezos que se encuentran en el patio del OGR nos regalan sus frutos.

Es el último día de trabajo. Salimos como de costumbre a desayunar, pero esta vez con más ánimo. Solo quedan cuatro pacientes en el hospital. A tres se les dará el alta hoy y el último será trasladado a otro centro. Luego de ingerir los alimentos vamos a realizarnos los complementarios, ninguno nos preocupa más que el Tampón o PCR-RT, ese al que tanto miedo le tenemos, no porque estemos infectados con el virus, sino por lo molesto que resulta el isopo en las fosas nasales. Los primeros en la fila salen con lágrimas en los ojos, el resto reímos. Es evidente la alegría. Estamos felices. Aunque deba esperarse el resultado para “cantar victoria”.

A mi entrada al local donde se realiza el proceder veo que nos acompañan seis caras conocidas, son enfermeras que lucharon

codo con codo junto a nuestra brigada para ganarle esta partida al virus. Explican que todo saldrá bien. Por primera vez nos abrazan, dan gracias por nuestra ayuda a Italia. Es difícil no llorar por la prueba, pero más difícil aún es no llorar por los sentimientos encontrados en este instante. Por primera vez comprendí que todo había llegado a su fin. La prueba es solo una justificación para el llanto, en realidad se llora por lo que dejamos: amistades, colegas que se quedan, el último adiós.

EN UN PEDAZO DEL CORAZÓN

La cuarentena obligatoria

20 de julio de 2020, entre Cuba e Italia

Estamos dentro del avión italiano, de regreso a la patria. Imposible no sentir el deseo de recorrer el camino transitado. Durante siete días tomé tan en serio el descanso que no escribí ni una palabra, a pesar de la insistencia de mi escritora (así la llamo yo y los compañeros de la brigada, luego de conocer la existencia de este puente). Serán once horas de vuelo y es un buen momento para decirles qué sucedió luego de salir de la OGR.

Comenzamos la cuarentena obligatoria. El silencio fue total después de montar los equipajes en el transporte que nos trasladaría hacia el lugar de recogida. Todos estábamos tranquilos en los asientos pensando en nuestros familiares, en nuestra Cuba, pero también en ese hospital que ayudamos a montar y durante tres meses visitamos diariamente. En los médicos y enfermeras italianos. En el personal de seguridad y limpieza que estuvo siempre sin importar el clima ni a quienes dejaban en sus hogares.

El traslado duró aproximadamente una hora. El lugar era distinto a lo que ya habíamos visto, conformado por montañas altísimas, tanto, que el conductor, perdido, se detuvo un momento y trató de orientarse. Finalmente llegamos a un pequeño hotel que se encontraba ubicado en la cima de una montaña. Los árboles que lo rodean solo los habíamos visto en películas, los arbolitos de navidad, jardines con rosales de variados colores y

una iglesia en el centro con un gran campanario que dos veces al día estremecía el silencio imperante.

Mi habitación quedó ubicada entre las de mis dos amigos. A pesar del descanso seguiría ligado a ellos. Solo me libraría el arribo a casa.

Durante la estancia nos reunimos en las mañanas después de desayunar y conversamos de diversos temas. Lucíamos más cómodos sin los trajes de seguridad, aunque el uso del nasobuco y el lavado constante de las manos era primordial. Importante fue el momento en que nuestros colegas italianos nos informaron por la radio y desde el hospital que el último paciente estaba trasladándose. Así quedaba oficialmente cerrado el hospital en la OGR. Solo faltaba esperar la hora de regreso a Cuba. Nuestra labor en Italia había concluido.

Torino es hoy parte de mi vida. En él viví momentos hermosos e inolvidables. A pesar de la adversidad que existía en el territorio actuamos con profesionalidad y afecto solidario. Es bueno percatarse, después de esta cuarentena necesaria, que nuestro trabajo sembró afecto y deferencia en el alma de innumerables familias italianas. Por lo que a mí respecta, me llevo a Italia en un pedazo del corazón.

UNA MISIÓN SIN FIN

20 de julio de 2020, Isla de la Juventud, Cuba

Hoy es lunes y puedo decir con la mayor satisfacción que las herramientas para construir este puente estuvieron siempre a disposición nuestra. Aunque nos anima saber que le dimos sentido a esta aventura, no creo que haya llegado a su fin. Solo ha puesto sobre la geografía de una pequeña isla y la poderosa Italia el tiempo y la energía al servicio de los resultados que todos deseamos.

Son las 5:00 p.m. (hora de Cuba) y espero ansiosa la llegada de la brigada de Yoydel a la Habana. El día que por primera vez en cuatro meses desde que se desató la pandemia del nuevo coronavirus Cuba no reportó casos de contagios. Las redes se inundan de mensajes positivos. Se pide en todo momento no bajar la guardia. No podemos confiarnos, muchos de los primeros países afectados están siendo víctimas de nuevos rebrotes de la enfermedad y toda precaución sigue siendo poca.

Estoy frente al televisor y quisiera estar en la Habana y dar un abrazo a cada uno de los treinta y ocho colaboradores que descienden del avión italiano (mi Isla de la Juventud sigue cerrada, solo pueden viajar a la capital los que tengan necesidad obligatoria).

En estos tres meses he estado pendiente de cada uno de sus pasos. Las emociones han sido muchas. He derramado lágrimas de tristeza y de felicidad. Al contrario de lo que pensamos en

un principio la muerte no fue la protagonista en esta historia. Me atrevo a decir que luego de la presión de los primeros días, Yoydel y su equipo supieron combinar muy bien la profesionalidad con los sentimientos. Algo visible y cierto les tocó el alma. Un árbol de vidas quedó florecido en Torino. La amistad y el amor al prójimo vencieron toda clase social e ideología.

Ya se abren las puertas del avión. Contemplo cada bata blanca que desciende feliz. Identifico sin temor a equivocarme al doctor Julio Guerra Izquierdo, jefe de la brigada. Indiscutiblemente el más menudo de todos es Luis Miguel Osoria Mengana, el médico de la Serranía Oriental. Un poco más atrás los inseparables Karel, Yoydel y Adalberto. El más alto y canoso, ese es Ubieta, el imprescindible.

Recuerdo los días en que la mirada dudosa era inevitable para encontrar en el lugar de la humildad la esperanza que todos anhelaban.

En las imágenes veo una y otra vez a Yoydel, pareciera que la cámara se apoderó de él y la respuesta estaba en sus ojos enrojecidos.

Era claro: la felicidad del deber cumplido venía del dolor que necesariamente vieron en su camino. Cada experiencia que compartimos, cada historia de vida se ubicó en el lugar correcto porque, estaban justamente en el rumbo que cada uno de estos hombres eligió.

Desde las ventanas del autobús saludan al pueblo habanero que desplegado en las calles ondea banderas. Van hacia La pradera (lugar de recogimiento para estar seguros de que llegarán sanos al encuentro con sus seres queridos). Saben que este mal no termina, que muchos en el mundo aún se desbordan de fantasmas que emigran a templos desconocidos. Y se miran entre ellos y nada dudan: “si hay que volver a partir, volveremos” (eso puedo escuchar desde sus miradas).

El agradecimiento del pueblo cubano y el italiano es la garantía al coraje y solidez con que asumieron el riesgo de una verdad diferente. Rasgar la incertidumbre. Liberar el llanto. Atraer la luz en el oscuro pasar del tiempo será inevitablemente, una misión sin fin.

EL PACIENTE DE LA CAMA 59

Recuerdos que quedan en la memoria

15 de agosto de 2020, Isla de la Juventud, Cuba

El hospital San Giovanni Bosco de Turín nos enviaba los pacientes. La región tenía estructuras (proyectos para la atención a personas desamparadas o necesitadas) y el hospital de campaña para la Covid-19 se creó para estos casos.

La mayoría eran personas de la tercera edad. Las pruebas y el tratamiento eran totalmente gratis, (aunque muchos no lo crean).

El anciano Pazzini tenía más de noventa años. Su hijo siempre estuvo muy atento a su evolución, pero lo cierto era que no lo podía atender. El trabajo era la única garantía para él y su padre en el futuro incierto que iba dejando la pandemia.

Llegó positivo a la Covid-19, contaba además con una enfermedad neoplásica en las vías urinarias y sangramiento significativo. A pesar de su enfermedad de base y tener complicaciones respiratorias se mantenía estable solo con el oxígeno complementario y no llegó a ser ventilado.

Estuvo siempre consciente, orientado y se comunicaba muy bien. Los edemas en sus brazos y piernas le provocaron lesiones por compresión.

El cirujano Mengana era el encargado de las curas y el doctor Adalberto lo atendía por Urología, pero todos los cubanos pasábamos frente a su cama.

Era Pazzini uno de esos pacientes al que se quiere porque sí. Su cama se ubicaba a la entraba de la zona roja.

Fue el paciente de mayor estadía en el hospital, a tal extremo que al curarse no quiso irse y sentenció: “si mi hijo no puede atenderme prefiero morir aquí, junto a los cubanos”.

ESPÍRITU DE CAOBA O EL PRESAGIO DE FIOCHETTO ⁶

Estar en este encierro obligatorio dentro de mi hogar me ha permitido el tiempo suficiente para hurgar en la historia y mirar, desde lejos, a los que batallan incesantemente en esta guerra sin bombas. Me tocó alejarme físicamente de mi profesión a causa de este virus. Te pone en una lista de contagiados, sospechosos o fallecidos y nuestro deber es acatar las reglas del protocolo establecido; cuidar nuestras vidas y las de los que nos rodean. Es importante ser pacientes y esperar. Nada es mejor para un científico que seguir estudiando. Otra vez “la peste” invade Turín, como si el presagio Fiochetto cobrara vida después de trescientos noventa años.

Comenzó el 2 de enero de 1630 y se extendió hasta 1632. Fiochetto, con gran sensibilidad médica, describió con precisión lo que sucedía en esos pobres cuerpos: *Bubón en la ingle y las axilas o detrás de las orejas, carbón ‘que es rojo y luego vesículas negras’ en todo el cuerpo (de ahí el nombre de peste negra), Papole o tacones, petequias y senespioni negros. El paciente tiene frialdad de las partes externas y gran calor de las internas, respiración ansiosa (taquipnea), pulso lánguido y rápido, sudores con desmayo.*

La fiebre es rara, hecho que nos parece extraño dado el estado séptico en curso, pero Fiochetto no le dio especial importancia a este hecho: *que los profesores de la escuela cojan los sesos en buscar tal sutileza, ya que una onza de juicio y dos de práctica*

⁶ Testimonio de Delfín Álvarez Almanza (de la serie Héroes del Baire).

son más beneficiosas que cien libros de ciencia. Todo indicaba que en ese entonces el mundo académico y el médico práctico estaban abiertos y era el mismo Fiochetto un profesor de la Universidad de Turín.

A pesar que una pandemia dista de la otra en tantos siglos, la situación de muerte e incertidumbre es muy parecida y una vez más la medicina y la ciencia tienen el mayor de los retos: **BUSCAR LA CURA.**

La cuna de Italia es presa de un virus. El silencio revolotea en el ambiente y el temor se arrastra hasta el último rincón del hospital Covid-OGR. Sobre el lecho infausto, los estertores de una muerte anunciada consumen el aliento de una anciana. *Grazie dottore*, masculla y el golpe de tos la estremece. No puede distinguir el rostro afable de este duende en traje de campaña —venido allende los mares— que se oculta tras la máscara. Pero se regocija en la mirada inevitable que alienta y tranquiliza, que contiene la emoción de los momentos extremos.

En el Salón de Cirugía le dicen el guajiro, porque es campechano y natural. Es joven y sin embargo ha vivido mucho. Fue largo su camino hasta que se recibió como especialista de primer grado en Anestesia y Reanimación. Aquí todos le buscaban porque posee una asombrosa habilidad innata para realizar procedimientos invasivos complejos. El respondía siempre con una broma: “Llegaron los Pamíferos” (los del PAMI⁷), solía decirles a los ginecólogos y luego reía, como si la vida fuera una fiesta eterna.

Su familia cada noche enciende una vela en la ventana para que no pierda el rumbo de regreso a casa. Al noroeste de la ciudad, la sombra azulosa de los Alpes le transporta a su humilde pueblo, que descansa en la falda de una colina en forma de sombrero, esa que lleva el nombre de un árbol de madera dura: la Caoba, donde cada noche le regalan aplausos. Un poco más al norte

⁷ Puesto de Atención Materno Infantil.

Franco Carosso, un italiano que ama a la isla tanto como él, le aplaude desde el corazón, henchido de agradecimiento por tan noble gesto.

Doctor Yoydel Santines Acuña, el hospital que le ha visto crecer le recuerda que: “Las obras monumentales no se hacen con esclavos temerosos”. Usted es un valiente con alma de héroe.

COMPROMISO CON LA VIDA ⁸

20 de agosto 2020, Isla de la Juventud

Todo comenzó una tarde del 2 de abril de 2020. Alrededor de la 1:45 p.m. recibo una llamada en el laboratorio de Microbiología del Departamento de Epidemiología del Hospital Héroes del Baire. Debía enviar urgentemente al Sistema Integral de Urgencias Médicas (SIUM) a un técnico del laboratorio para realizar un Test rápido SARS- CoV-2 ⁹ a un paciente que había llegado al Cuerpo de Guardia con una falta de aire intensa.

Rápidamente le indico a la técnica de guardia en nuestro laboratorio, Ively Linares, que use sus medios de protección y vaya urgente al SIUM a realizar la prueba. Pasados 15 o 20 minutos la tecnóloga llega al laboratorio muy asustada y a la vez preocupada: “Doctora, venga a ver el Kit rápido del paciente”, expresa. Al ir con ella al Departamento de la Toma de Muestras del laboratorio, me enseña el Kit de prueba de anticuerpos SARS-CoV-2. Es positivo [marcaba 2 bandas de colores, tanto en la línea de control (C) como en la línea de prueba (T), pero nos puso un poco en dudas, pues la línea del control positivo (T) marcaba como una línea tenue, o sea, bien clara]. Mi reacción en ese momento fue de asombro, ¿cómo puede ser posible que

⁸ Testimonio de la doctora Mercedes Hidalgo Benito. Médico especialista de primer grado en Medicina General Integral (MGI) y especialista de primer grado en Microbiología.

⁹ Ensayo inmunocromatográfico para la detección rápida y cualitativa del síndrome respiratorio agudo severo causado por el coronavirus 2 IgG / IgM),

llegara la pandemia a nuestro municipio luego de nueve días de haber suspendido la transportación, tanto marítima como aérea? Se implementaban en la Isla desde hacía varios días todas las medidas preventivas y epidemiológicas con el fin de evitar la entrada del virus. Hasta ese día no teníamos reportado ningún caso. Yo no dejaba de preguntarme de qué forma apareció este posible caso. El día anterior se habían pesquisado con los kits rápidos a gran parte de la población del municipio. Los resultados fueron negativos. Nos quedamos en shock, pero inmediatamente tomo la decisión de repetir el test rápido y doy la orden a la técnica que se apresure y vuelva al SIUM. Esta vez le sugerí no colectar la sangre mediante punción del dedo, sino tomar la muestra de sangre para procesarla y obtener el suero, teniendo en cuenta que el prospecto de este test refleja que en muestras de suero y plasma la sensibilidad incrementa a un 83% con una concordancia de 95% y la especificidad sí se mantiene a un 100 %. Con la llegada de la tecnóloga al laboratorio la muestra se comienza a centrifugar, sin dejar de tomar las medidas de bioseguridad frente a una muestra sospechosa del virus. Cuando obtuvimos el suero, preparamos otro kit rápido. Al transferir una gota del suero al pocillo de la muestra y luego las dos gotas de solución al pocillo del tampón la prueba comenzó a funcionar. Veíamos como el color púrpura se movía a través de la ventana de resultados en el centro del dispositivo de prueba. Increíblemente, en menos de cinco minutos, aparecieron las bandas de colores, tanto en la línea de prueba (T), como en la línea de control (C). El test resultó positivo por segunda ocasión. En este caso la línea del control positivo fue bien franca, o sea, ya no se veía tan clara como la del test realizado anteriormente. En ese instante el miedo hizo estancia entre la tecnóloga y yo. Nos miramos, pero pudo más el deber. La realidad estaba justo frente a nosotras.

El test rápido no es una prueba confirmatoria en el diagnóstico de la Covid-19, pero sí de pesquisa. Su resultado positivo nos acerca a un diagnóstico sugestivo en pacientes sospechosos de tener la enfermedad y en sus contactos. Existía la posibilidad de que el paciente estuviera en realidad infectado. Teniendo la certeza que el kit rápido SARS-CoV-2 resultó POSITIVO se les informa a los médicos del SIUM, al departamento de Epidemiología y a las autoridades del Hospital. Alrededor de las 2:30 p.m. nos avisan que el paciente había fallecido. La tecnóloga me expresa con tristeza que el paciente había sido su profesor en la secundaria y menciona el nombre de Domingo; ¿quién, el profe de Matemática? —pregunto abismada. Sí, era el profe Mingo, confirmó. Yo no lo podía creer, había sido mi profesor de esa asignatura cuando estudié en la ESBU Fructuoso Rodríguez. Fue un excelente profesional, maravilloso como amigo, compañero y un padre único. Sentí gran tristeza. Sabía que al igual que yo muchos en la Isla lo apreciaban. Supo ganarse el amor de sus estudiantes con su cariño, respeto y admiración.

Unas horas más tarde nos avisan que al paciente se le está realizando la necropsia y se iba a extirpar una muestra del pulmón para enviarla al Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí (IPK) y realizarle la prueba confirmatoria (PCR en tiempo real). Rápidamente se informa al Centro Municipal de Higiene, Epidemiología y Microbiología (CMHEM). Cuando ya teníamos la muestra de pulmón en el laboratorio se procede al empaquetamiento de la misma y se le realiza su triple empaque según lo establecido por las normas de bioseguridad. Conjuntamente con sus muestras de pulmón y suero, esa tardecita se envían a la Habana, en un vuelo sanitario, las de sus contactos más cercanos.

Después de este envío de muestras al IPK sentimos la incertidumbre por dos o tres días. ¿Sería realmente nuestro profesor de Matemáticas un caso confirmado de la Covid-19?

En la mañana del 5 de abril nuestro director nacional de Epidemiología, doctor Francisco Durán, en su parte de las 9:00 a.m. confirma que el paciente Domingo Manuel González Torres resultó ser un caso POSITIVO a la Covid-19, luego de ser sus muestras con la prueba de PCR-RT.

A partir de este momento se trabajó en el Laboratorio de Microbiología muy arduamente. Procesamos innumerables muestras para su envío al IPK, donde realizarían el PCR en tiempo real. Los técnicos y licenciados en Microbiología del equipo de guardia de nuestro departamento (Ariadna, Yusenia, Amarilis, Daniel y Pedro), desde las 7:00 a.m. hasta la hora que fuera necesario, se encargaban de la toma de exudados nasofaríngeos y la realización de las pruebas rápidas a todos los pacientes que fueron contactos de Domingo en cada uno de los centros de aislamiento habilitados. En el laboratorio nos quedábamos tres responsables de las funciones a desarrollar. La licenciada en Microbiología María Teresa Núñez se encargó de tomar exudados nasofaríngeos y realizar test rápidos indicados a pacientes que llegaban al Cuerpo de Guardia de respiratorio del hospital y a pacientes ingresados en sala que manifestaran síntomas respiratorios. En tanto, el técnico de guardia ejecutaba la misma tarea en los centros de aislamiento. La Técnica en Microbiología Adisabel Pozo y yo nos encargábamos del procesamiento de muestras que recepcionábamos en el laboratorio. Efectuábamos todo su empaquetamiento según lo establecido por las normas de Bioseguridad con su triple empaque. El envío de las mismas al Instituto de Medicina Tropical (IPK) para la realización de la prueba confirmatoria de PCR-RT. Todos estos procedimientos los realizábamos utilizando nuestros equipos de protección personal (bata, sobrebata, guantes, nasobucos, gafas, careta, gorro y botas). Con mucha precaución y aplicando las buenas prácticas de laboratorio evitábamos el contagio.

Cada día se incrementaban los casos, casi todos contactos de este paciente. Recuerdo que en un solo día fueron reportados diez casos. Apareció entonces otro evento relacionado con un paciente que vivía en el Consejo Popular de Santa Fe. El 3 de mayo fue diagnosticado el último caso POSITIVO (la paciente Rosa Valdez Valdez). En total fueron cuarenta y dos casos reportados, por tanto, procesábamos gran cantidad de muestras diarias. Teníamos días de muchísimo stress y de gran sacrificio a la vez. Sabíamos la hora en que llegábamos al laboratorio, pero no la hora de salida. En ocasiones salíamos a las once de la noche. Sin darnos cuenta teníamos reacciones por la ansiedad que hoy, al recordarlas, nos provocan lágrimas o risas. Hubo quien corría de un departamento a otro sin sentido. Una técnica no salía del baño por dolor en el estómago, otra lloraba sin control. Puedo recordar a Enia, la auxiliar de limpieza; estuvo en todo momento junto a nosotros limpiando rigurosamente; recuerdo sus ojos irritados y la disposición para hacer cuanto pedíamos. Así mismo fue con su trabajo Nubia (de esterilización y fregado) y Maily, encargada de la recepción de muestras en la base de datos, donde no solo eran los casos de la Covid-19, sino los ingresados en las distintas áreas del hospital que no podían quedar desamparados.

Pusimos nuestra profesión por encima de todo. Lo hicimos con dinamismo, amor, conciencia y delicadeza. Era un ejercicio contra el tiempo, pero de mucha cautela. De nuestro trabajo y los resultados de PCR, dependía la vida y tranquilidad de muchas familias. Siempre tratábamos de procesar la mayor cantidad de muestras para entregarlas rápidamente al CMHEM y que estas se fueran en cada avión que salía de la isla con destino a la Habana, para que fueran procesadas en el IPK y así obtener un diagnóstico rápido y certero para cada uno de nuestros pacientes. De esta forma los médicos de asistencia podían tomar mejores

decisiones en cuanto al manejo adecuado y tratamiento rápido y oportuno de estos pacientes.

La última paciente, luego de haber tenido una evolución satisfactoria en la sala de confirmados a la Covid-19, fue dada de alta el 18 de mayo. En nuestro hospital se le realizó una admirable despedida con los profesionales de la salud. Hasta la fecha no ha sido reportado ningún otro caso en la Isla de la Juventud.

Cuba, el 11 de agosto de 2020, a cinco meses de enfrentamiento a la Covid-19, comenzó con un rebrote, luego de haber logrado reducir casi al mínimo las estadísticas relacionadas con la pandemia. Esta situación epidemiológica nos pone alerta para que no suceda lo mismo en nuestro municipio. Se siguen implementando todas las medidas higiénico-sanitarias, de distanciamiento social y el uso correcto y obligatorio del nasobuco.

Para mí esta tarea es una experiencia muy extraordinaria. En un inicio sentí mucho miedo por el alto riesgo de contagio que presupone la Covid-19. Poco a poco pude superarlo. A la misma vez tuve sabiduría y coraje para enfrentar una tarea tan importante. Brindar lo mejor de mí ha sido un reto. En medio de toda esta situación epidemiológica fui la máxima responsable del trabajo en el Laboratorio de Microbiología del hospital. Me correspondió en ese momento la tarea de ser, además, la jefa de un laboratorio por primera vez. Aprendí a guiar a los licenciados y técnicos del mismo y ellos a su vez trabajaron y aún lo hacen, esforzadamente. La motivación principal es sacar adelante a nuestro pueblo. Con el privilegio de los resultados las circunstancias adversas no tendrán la mínima oportunidad de triunfar. Ponemos al servicio de todos nuestro tiempo. Y es nuestro tiempo y empeño el compromiso con la vida.

GRACIAS, CUBA, POR TUS BATAS BLANCAS ¹⁰

22 de agosto 2020, Torino, Italia

Somos un grupo de compañeros que llevamos años en la vida política. Tenemos una clara prospectiva de izquierda y hemos admirado siempre el proceso latinoamericano que nació a partir de la Revolución Cubana.

En el año 2015, comprendiendo los nuevos lineamientos y la actualización del modelo económico de Cuba, creamos la agencia con el objetivo de impulsar este proceso, participando en el desarrollo de la isla con inversionistas responsables y comprometidos con la prioridad del país, a partir del concepto de Desarrollo Local Integrado, tema que cada vez se ha ido enfocando más.

Hemos seguido a varias empresas inversionistas durante este tiempo, con proyectos muy importantes, sin perder el enfoque de amistad entre los dos países.

Promovimos la creación de la Brigada Gino Doné, formada por jóvenes dispuestos a realizar actividades de forma solidaria. Durante estos cinco años han llegado a Cuba, en grupos, más de ciento treinta de nuestros jóvenes.

En el año 2016, durante la primera edición de Calle Italia en la provincia de Santiago de Cuba, nuestros brigadistas cocinaron por varios días con ingredientes de la cocina típica italiana, donados por una de las empresas con las cuales trabajamos:

¹⁰ Testimonio de Michele Curto. Presidente de la Agencia para el Intercambio Cultural y Económico con Cuba (AICEC).

ALCE NERO. Este fue un intercambio cultural muy lindo que se realizó en el barrio El Tivoli.

En el año 2017 esta labor se repitió en la ciudad de Baracoa, que fuera golpeada fuertemente por el huracán Mathew el 16 de octubre de 2016. Pudimos rehabilitarla con la donación de pinturas provenientes de la empresa Boero.

Los dos siguientes años repetimos el intercambio en la ciudad de Guantánamo, celebrándose la noche guantanamera con mucha satisfacción.

En el 500 aniversario de la Ciudad de la Habana realizamos un grupo de iniciativas para animar la avenida Italia, conocida popularmente como Galiano. Instalamos un alumbrado artístico en forma de constelaciones que fue acogido con mucha emoción por los capitalinos y demás presentes. En un gran festival de la cultura que duró tres días, se cocinó comida italiana para miles de personas, se montó una tarima de RTV comercial donde músicos italianos cantaron y tocaron para los cubanos. Durante esas noches Centro Habana se convirtió en una pieza de Italia, demostrando nuestros lazos amistosos y sobre todo que no le tememos al bloqueo ni a su recrudescimiento. Al mismo tiempo se ejecutó una edición limitada de *Café Habana 500* con una empresa de Torino muy importante llamada Lavazza, con café de las provincias de Santiago de Cuba y Granma. Se realizó con azúcar orgánica del Central Carlos Baliño, la cual se exporta a Italia, una edición Habana 500 con la empresa ALCE NERO. La primera ginebra (gin) cubana con alcohol, limón criollo cubano y ginebra italiana fue otra de las iniciativas. Se confeccionaron 3.5 millones de litros de pinturas en la planta Vítral. Con materia prima nacional, en conjunto con la experiencia y conocimiento de Boero, se realizó este proyecto tan importante, que permitió embellecer la fachada de la capital, ahorrando casi el 70% del valor de la pintura.

En el mes de marzo de 2020 difundimos el reclamo de la Asociación Nacional de amistad Italia Cuba y el CONACI (coordinamiento de los cubanos residentes en Italia), en el cual nos reconocemos como sombrilla general de amistad para apoyar a los médicos y a la medicina cubana en la lucha contra la Covid-19. Cuando a Lombardía llega la primera brigada de médicos cubanos, a partir de esta iniciativa, contactamos con Alberto Cirio, presidente de la región de Piamonte, que debido a la emergencia mundial aceptó y apoyó rápidamente nuestra propuesta de contar con otra brigada médica cubana. Reynaldo García Zapata, gobernador de la Habana, pronunció rápidamente su total disposición para apoyar la solicitud de ayuda médica de forma solidaria. Determinante fue el trabajo incansable de la embajada de Cuba en Italia y su dinámico embajador José Carlos Rodríguez Ruiz. Fue bastante complicado el proceso, pero el 12 de abril arribaron los treinta y ocho médicos cubanos a la ciudad de Torino: ¡fue tan emocionante e histórico, no lo olvidaré jamás! Lavazza pagó el vuelo de los médicos hacia Italia. Mi madre, con sábanas de su boda, concibió la bandera de bienvenida a los médicos. La brigada Gino Doné y AICEC conformaron un grupo de Cruz roja de traductores. Sin perder tiempo los médicos cubanos e italianos pusieron su corazón al servicio de aquellos pacientes que ingresaban en la OGR. La experiencia fue única, porque de conjunto salvamos vidas, creamos un lazo de amistad muy fuerte con hombres sumamente profesionales, valientes, solidarios, revolucionarios y sobre todo con un valor humano incalculable.

Aprendimos experiencias y conceptos que han permitido a los médicos italianos mejorar la vida profesional. Los galenos cubanos fueron ejemplos a seguir en cada momento. Fueron días de mucha tensión e intercambio de conocimientos que quedarán para la historia de nuestros pueblos. Se expresa que lo médicos

son héroes. Mi experiencia dicta que son ejemplo sumo de la valentía de la Revolución Cubana.

El Pico Fidel es una de las iniciativas que nuestro equipo llevó a cabo hace unos años. Le dimos ese nombre a una montaña situada en el Monte Arpone. Se sitúa sobre un pianoro llamado Cordelis, lugar que tiene gran significado, allí se realizó uno de los combates más importante entre los nazis, fascistas y partisanos italianos. En este pico pusimos una tarja que dice Fidel, hecha con madera de Caguairán y esculpida por un artista cubano. Está situada a la misma altitud que la comandancia del Pico Turquino; de alguna forma allí llega también el pensamiento del Comandante. Lograrlo fue una ardua labor, pero para nosotros tiene un valor infinito. Fue un lugar visitado con gran regocijo y orgullo por la Brigada Henry Reeve. Las notas del Himno Nacional de Cuba sonaron por todo lo alto. Como parte de la despedida y agradecimiento, realizamos un almuerzo en el parque que antiguamente fue el área industrial de producción de acero más grande de Europa. Allí trabaja un grupo de obreros, incluyendo a mi padre. Este lugar lo llamamos Plaza Cuba por un día. Estuvieron presentes todos los médicos italianos y cubanos, pacientes rehabilitados y acompañantes, así como amigos, organizaciones y empresas que siempre apoyaron durante este período. Esta acción nuevamente, pese a todas las limitaciones existentes por la Covid-19, se logró y fue una jornada linda. Los médicos llegaron al parque en bicicletas, todos sintieron deseos de abrazarlos y solo lograban aplaudirles fuertemente y agradecerles por su labor. El lunes siguiente fue otro gran momento por el cual debe sentirse orgullosa Cuba. Se aprobó la primera Ciudadanía Honoraria de un cubano en una gran ciudad italiana, honor que fue merecido por Julio Guerra Izquierdo —Jefe de la brigada médica cubana— y su equipo de profesionales, la Honoreficiencia al Valor Civil, donde cada

uno por su entrega y amor lograron que quede por siempre en nuestra historia, sirviendo de ejemplo para todos.

Como agencia recibimos reconocimientos que consideramos dobles, porque pese a nuestra trayectoria izquierdista, estos llegan de manos de un gobierno derechista (el actual de la región Piamonte). Reconocieron que con nuestras ideas hemos tenido logros y seguiremos avanzando. Un día después de la salida de la brigada hacia Cuba, en la Mole Antonelliana, edificio símbolo de la ciudad de Torino, mediante un pedido de AICEC a la alcaldía de la ciudad, logramos proyectar una imagen con la bandera de Cuba y la amistad entre los pueblos. Este acto tiene gran significación porque es la primera vez que se expone en la cima de este edificio un tema que represente y agradezca a un país. Fue un momento muy seguido en las redes sociales y representa simbólicamente el lazo que se ha fortalecido y tendrá larga vida.

Primero los cubanos sentían gratitud con los amigos italianos por los últimos acontecimientos y festejos realizados en La Habana y demás provincias, esta vez Torino agradece una vez más a Cuba por las vidas salvadas y la ayuda en el momento más necesario.

Me gustaría que el pueblo cubano se sienta apoyado por nuestra agencia y todos los amigos para seguir adelante y enfrentar el bloqueo. Que no cese la lucha ni el compromiso con la Revolución. Que crean que un mundo mejor es posible y unidos podemos lograrlo. Nosotros seguimos a vuestro lado. ¡Gracias, Cuba, por las batas blancas!

A PROPÓSITO DEL HILAR DE PUENTES ENTRE ITALIA Y CUBA ¹¹

27 de agosto de 2020, Roma, Italia

Mientras leo noticias y, alternando, escribo estas líneas para el libro *Hilando puentes*, a solicitud de sus autores, Liudys Carmona Calaña y Yoydel Santines Acuña, me llega el saludo de un querido poeta cienfueguero. Le comento de lo que estaba escribiendo y de modo provocativo, sin muchas vueltas, me pregunta qué recordaría yo, dentro de diez años, de esta etapa en que hemos tenido que vivir acotados y acosados por la pandemia de la Covid-19. Me deja meditando y en silencio. Es demasiado atrevido dar un salto así a la presunta memoria del futuro, porque la memoria siempre es tesoro del pasado. ¿Recordaré aún para entonces esos momentos en que, en medio de lo peor, estuve ingresado en un hospital consagrado a tratar a pacientes con el coronavirus y a alguno muy próximo lo vi ahogarse, yéndose? ¿Recordaré el rostro apesadumbrado y agotado del personal sanitario italiano, tratando de salvar vidas frente a un adversario por entonces incontrolado y enigmático?

Posiblemente sean varias las huellas imborrables, pero, las urgencias del día me sustraen de la tentación de meditar sofisticadamente sobre posibles aristas y detalles que pudiera o no recordar dentro de una década sobre esta pandemia global. Sin embargo, una certeza me acompaña ya como roca granítica: seguramente conservaré vívida memoria de la experiencia de

¹¹ Testimonio de José Carlos Rodríguez Ruiz Embajador de Cuba en Italia.

recibir, estar cerca y despedir con el orgullo compartido del deber cumplido por ellos, a los médicos y enfermeros cubanos que combatieron la Covid-19 en Lombardía y Piamonte.

Su presencia en Italia marcaba un hecho inédito. Larga es la trayectoria de colaboración médica de Cuba con el mundo, iniciada pocos años después del triunfo de la Revolución Cubana. Sin embargo, por primera vez un país del llamado Primer Mundo, Italia, la séptima economía del mundo, miembro de la Unión Europea y de la OTAN, acogía la ayuda sanitaria, de emergencia solidaria, proveniente de Cuba, un pequeño estado socialista del Caribe. En medio de tan grave situación humanitaria, se derribaba un muro que parecía, hasta poco antes, imposible de quebrar.

Pudo más la fuerza de la solidaridad y la necesidad humana, que los estigmas y los bloqueos nuevamente intentados por Estados Unidos, acompañado por el coro de algunos secuaces ideológicos de penosa monta y el silencio de los sometidos.

En medio del acontecimiento más serio que ha vivido el mundo en lo que va de siglo, la presencia médica cubana en Italia adquiriría lógica repercusión mundial. Se echaban a un lado algunos clichés y se repensaban paradigmas. La solidaridad dejaba de ser palabra de discursos y se vestía de batas blancas cubanas.

Entre el personal sanitario que, como parte del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastre y Graves Epidemias Henry Reeve, viajaron a Italia en el momento en que el epicentro mundial de la Covid-19 se ubicaba precisamente en este país, estaba Yoydel Santines Acuña, procedente de la Isla de la Juventud. Un joven especialista de primer grado en Anestesiología y Reanimación del Hospital Héroes del Baire. De los treinta y ocho integrantes de aquella brigada, llegados en la mañana del 13 de abril a suelo italiano

y que laboró durante tres meses en Turín, capital de la región de Piamonte, dieciséis estuvieron en África, donde enfrentaron al virus del Ébola. Esa experiencia y las precedentes de otros fueron valiosas. Sin embargo, cuando nuestro personal sanitario llegó a Italia la Covid-19 seguía provocando más incógnitas que certezas. La morbilidad y mortalidad provocada por la misma eran mucho mayor que la causada por el Ébola y exigía entrega profesional rigurosa, conciencia y convicción. Los riesgos eran grandes, pero la voluntad mayor.

La ciudad estaba paralizada cuando llegaron. La incertidumbre y las angustias llenaban los espacios urbanos vacíos, las casas, hospitales y el interior de las personas.

Se imponía una batalla ardua por la vida. Y nuestros médicos y enfermeros, apoyando con mucha integridad al personal sanitario italiano, se consagraron a ello. Pusieron a prueba su formación académica, toda su alta preparación clínica. Dieron el alma noble de los cubanos y la entrega de los revolucionarios. Todos lo percibieron, en primer lugar, los pacientes, sus familiares, los colegas de profesión, las autoridades regionales, nacionales y el pueblo italiano. Nuestros médicos y enfermeros cuidaron, salvaron y a la par sembraron calidez humana y agradecimiento.

Los odios tuvieron que esconderse, porque el amor triunfaba. La prensa no pudo menos que reconocerlo.

No era solo la consideración y el agradecimiento de los médicos y enfermeros italianos; la opinión elogiosa y agradecida de las autoridades regionales o los amigos que integran el amplio movimiento de solidaridad con Cuba en Italia; no era solo el reconocimiento justo de algunos ministros del gobierno nacional, incluyendo el Canciller, el de Defensa o el de Salud; y tampoco los mensajes públicos de íconos de la música italiana como Fio-rella Mannoia o Laura Pausini los que darían razón del esfuerzo

y el mérito; fue el agradecimiento difuso y popular que emanó del pueblo italiano el tributo y el premio más grande con que nuestros médicos y enfermeros regresaron a Cuba. Y luego, el orgullo del pueblo cubano que los acompaña todo el tiempo.

Estamos ya en agosto y en Italia las noticias confirman rebrotes en varias localidades y una reciente escalada en el número de casos nuevos de personas contagiadas por la Covid-19. El país, seis meses después de registrar sus primeros enfermos y fallecidos, sigue en jaque. La economía anda disfuncional por la afectación a sectores de tanto peso como el del turismo. La sociedad sigue dividida entre la saturación de tensiones derivadas de tantas constricciones, el camuflaje de rostros detrás de los nasobucos y la ansiedad por retomar los ritmos cotidianos de vida.

Pero, no es Italia la que lleva la peor parte a la altura de agosto de 2020. En algunos países de Asia o en África las estadísticas podrían ser vagas y no estar poniendo en claridad algunas zonas sin controles. Mientras tanto, el foco de la pandemia mundial se ha trasladado para América, el continente donde Estados Unidos y Brasil mantienen lamentable primado de enfermos y muertes.

El 24 de agosto, Cuba inició los primeros ensayos clínicos de Soberana 01, su primera fórmula candidata a vacuna contra la Covid-19. Laboran en la FINLAY FR 1, como también se identifica a esa fórmula prevacunal, científicos y técnicos del Instituto Finlay, del Centro de Inmunología Molecular, que entre otros forman parte del conglomerado empresarial científico-técnico y productivo BioCubaFarma, la Universidad de la Habana y otros centros científicos del país. Quiso la coincidencia que ese mismo día también Italia iniciaba los primeros ensayos clínicos con su propio candidato vacunal contra la Covid-19. Cuba inició los ensayos aplicando la dosis a veinte voluntarios, Italia a un voluntario.

Hasta el momento solo pocos países, con tecnología y ciencias avanzadas, laboran en el desarrollo de sus propias formulaciones pro-vacunales para hacer frente a la Covid-19. Y entre ellos, solo uno latinoamericano, solo uno de entre los países en vías de desarrollo: Cuba. Es sencillo de decir, pero a este punto se arriba solo con un acervo de desarrollo educacional y científico notables.

Algunos, con burda intención manipuladora o desconocimiento infausto, luego de conocerse el paso dado por Cuba, comentan en las redes sociales digitales que también en otros países de América Latina se iniciarán dentro de unos meses ensayos clínicos de fórmulas candidatas a vacunas contra la Covid-19. Sin embargo, omiten que, en ninguno de esos casos, excepto en el de Cuba, se harán con fórmulas vacunales propias, desarrolladas por alguna industria biotecnológica, empresa farmacéutica o universidad nacional. Se tratan de proyectos desarrollados en países como Rusia, Reino Unido o Italia. Más que bien merecido entonces el nombre de Soberana01 dado a la fórmula cubana FINLAY FR 1.

Sea la formación y labor de paz y salud que a nivel mundial despliega el Contingente Henry Reeve; sea la posibilidad de contar con miles de médicos y enfermeros, bien capacitados y dispuestos a servir a la vida en cualquier rincón del planeta; sea el alentador avance de Cuba en su aspiración legítima de contar con una vacuna contra la Covid-19, todo ello es resultado de la obra esforzada de la Revolución Cubana, fundada y aún en desarrollo bajo un espíritu humanista irrenunciable.

Y de ese espíritu es hijo también el doctor Yoydel Santines.

Cuando, junto a sus otros compañeros lo despedí en el aeropuerto de Milán, a punto de emprender su viaje de retorno a Cuba, él con el deber cumplido y sabiendo yo que era de la Isla de la Juventud, le dije que seguramente nos mantendríamos en contacto.

Allí, en el umbral de la portezuela le deseé, como a todos, feliz regreso al terruño y a él en particular le revelé que me sentía un poco hijo de la Isla de la Juventud, pues en mis años mozos había estudiado en la Escuela Secundaria Básica en el Campo No. 33 “Giovanni Ardizzone” (joven asesinado en la Plaza de la Catedral de Milán, cuando en octubre de 1962 participaba en una manifestación en defensa de Cuba).

La nave aérea estaba ya a punto de despegar y no alcancé a explicarle que la Embajada de Cuba en Italia estaba iniciando una intensa labor dirigida a articular las distintas regiones de Italia con las provincias de Cuba y con el territorio (para mí también provincia), que lleva el nominativo de Municipio Especial de la Isla de la Juventud.

Desde la Embajada estamos empeñados en buscar y fomentar oportunidades de cooperación e inversión desde Italia hacia todos los territorios de Cuba, en línea con la política para el desarrollo territorial del país, aprobada en julio de 2020 por el Gobierno cubano.

Para ese empeño de establecer puentes, en el caso de la Isla de la Juventud, como el de cualquier otro territorio, es clave contar con la contribución entusiasta y comprometida de sus hijos naturales y adoptivos, sea por sus responsabilidades o más allá de estas.

Y no podría faltar en ese propósito el aporte del doctor Yoydel. Salvando vidas en Italia, pudo constatar las simpatías que en el pueblo italiano se cultivan hacia Cuba y seguramente pudo aquilatar él mismo su propio aprecio hacia este país, desde el cual jóvenes garibaldinos fueron a finales del siglo XIX a combatir por la independencia cubana. Y, claro, no faltó su disposición.

Las circunstancias nos dieron la oportunidad de vivir coincidentemente, desde responsabilidades distintas, momentos muy especiales. Y ahora también nos ponen delante de la necesidad

de seguir trabajando juntos, de seguir obrando para el bien de Cuba y, como parte de ella, de la Isla de la Juventud.

Por todo ello, no podía faltar tampoco mi disposición a escribir estas líneas, cuando el doctor Yoydel me lo solicitó. No sé si resultarán apropiadas para el tono del libro, pero con estima, compromiso y gratitud están escritas.

Solo me queda un sueño, que espero cumplir, el de regresar algún día a la bella Isla de la Juventud, la isla de los primeros amores, tierra fecunda, que ha sido mundo en sí misma y que es futuro promisorio. Así la veo, así la siento, así la quiero.

Es la que más atención tiene. También está separada por paredes de cristal y herméticamente cerrada. Accedes a ella a través de un filtro diseñado para que el personal se pueda poner su equipo de protección. Siempre con la atenta mirada de especialistas, que están pendientes de que todo esté bien. Estos especialistas son dos epidemiólogos cubanos miembros de la brigada. Son los que en realidad nos cuidan. Después de diez minutos poniéndote toda la protección, entras en contacto con el enemigo. Una vez dentro encuentras un área grande, dividida por paredes pequeñas que conforman cubículos. En cada uno hay 8 camas perfectamente equipadas con ropas en muy buen estado y equipos de los más sofisticados hasta la fecha. Al fondo del lugar encuentras cuartos donde se almacenan todos los medios de uso personal destinados a los pacientes. Una vez acabado el trabajo dentro de la zona roja salimos por otra área que está diseñada para eso. Aún llevamos puestos los medios de protección contaminados, por esta razón lo hacemos por un lugar específico. Ya en el filtro de salida comienza la fase más compleja y la que más contagios causa en el personal sanitario. Bajo la atenta mirada y orientación de nuestros colegas especializados procedemos a quitarlo. Otro día más le ganamos la batalla. El enemigo no deja de causar miedo. Ha obligado que

cientos de personas en todo el mundo se unan sin mirar raza, idioma, ni religión. Ha demostrado que no importa ser rico o pobre, que todos somos seres vivos. Él después de cien años ha desestabilizado al universo. A él nos enfrentamos día a día; nosotros: hombres y mujeres que ponemos el pecho como gladiadores por sus amos, sí, lo hacemos por la especie humana.

CONSTRUIR PUENTES ES LA PUERTA DEL MUNDO

20 de septiembre de 2020, Isla de la Juventud, Cuba

El dolor es una manera de enseñarnos donde está el rumbo, porque la tristeza se ve desde afuera y hurga bien profundo desde adentro; si el mundo grita está avisando que está herido, que está lastimado. El mundo aún no cesa de gritar y nosotros debemos cerrar las páginas de este libro. El dolor y la tristeza no dejan de estar presentes en cada ventana que se abre con la esperanza de que este mal termine. Quisimos llamarle aventura a este puente que va y viene desde Italia y Cuba. Nos ha dejado un horizonte iluminado por la buena voluntad que emprende el amor por la humanidad, el afán y el buen deseo con que la necesidad inspiró a un grupo de hombres. Sin duda alguna el trueque de valores quedó sinceramente instalado en cada uno de ellos.

Yoydel ya está en nuestra pequeña Isla. Aunque la tranquilidad la inunda por no tener casos positivos reportados por más de ciento treinta días, su misión no termina, al enfrentarse a otras responsabilidades devenidas de su entrega por la medicina. Otros miembros de la brigada ya se encuentran en nuevos suelos desconocidos para ellos, pero con la certeza de que pondrán a su disposición todo el conocimiento de la experiencia que vivieron en Turín. Los casos globales de coronavirus superaron en el día de hoy los **19,4 millones**, según los datos confirmados de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Entre el 18 y 19 de

septiembre se registraron **280.000 casos diarios**, cuando hace una semana se rozaron los **300.000** en todos los sitios que ocupa esta pandemia. Esto significa que la curva en los últimos meses muestra una tendencia descendente por primera vez desde que comenzara el verano en el hemisferio norte y el invierno en el sur. Las muertes desde el comienzo de la pandemia ascienden ya a **722.285**, después de que se reportaran más de **6.500** el día de ayer. Todos los controles, sea de la OMS o de la Universidad Johns Hopkins (que incorpora los datos con más rapidez y exhibe un conteo permanente en su web) reflejan que tres países: Estados Unidos, Brasil e India, suman más de la mitad de los casos en el mundo. América continúa siendo la región más afectada del planeta, con **10,4 millones** de casos y **385.000 muertes** (**212.000** en Latinoamérica), mientras que Europa es la segunda con **3,5 millones de contagios** y **216.000 fallecimientos**. Les siguen el sur de Asia (**2,5 millones** de casos), Medio Oriente (**1,6 millones**), África (**884.000**) y Asia Oriental, que pese a ser la región donde se originó la pandemia, en la ciudad china de Wuhan, es la menos afectada con **365.000** infecciones.

Los nuevos contagios diarios parecen haberse estabilizado en el continente americano en torno a los **150.000**, crecen en una Europa afectada por numerosos rebotes y van en fuerte ascenso en el sur de Asia y también en Medio Oriente, tras semanas de retroceso en esta última región. Estados Unidos sigue siendo el país más afectado del mundo con 4,8 millones de casos según datos de la OMS, pero más de 5 millones, de acuerdo con la Universidad Johns Hopkins y alrededor de **160.000** muertos, seguido de Brasil con casi **3 millones** de infecciones y algo más de **100.000** fallecidos.

En Italia la Fundación Gimbe, especializada en la promoción y difusión de la ciencia, publicó los resultados del monitoreo

efectuado entre el 19 y el 25 de agosto, período en el cual comprobó un crecimiento de **92,4 por ciento** de nuevos casos en comparación con la semana precedente. Todas las regiones y provincias italianas reportaron nuevos contagios, el **36 por ciento** de los cuales fue identificado a través de pesquisas y el **32** mediante el rastreo de contactos de personas contagiadas.

Las estadísticas más recientes publicadas por el Ministerio de Salud indican que son **265 409** los casos confirmados, **35 472** los decesos, **206 902** los curados y **23 035** quienes permanecen bajo tratamiento, **10 049** de los cuales están en aislamiento domiciliario, **1 178** en recuperación y **74** en terapia intensiva. La región de Lombardía, con **40,1** por ciento y Piamonte con **13,2**.

Por su parte Cuba también entra en los países con rebrotes de la enfermedad. Al cierre de hoy se confirman **50** casos nuevos, con un acumulado de **5 141** en el país. De estos se mantienen ingresados confirmados **561 (10,9%)**, **548**, el **97,7%** con evolución clínica estable. Se reportan **116** fallecidos (uno en el día), dos evacuados, **50** altas y se acumulan **4 462** pacientes recuperados (**87%**). Se reportan **4** pacientes en estado crítico y **9** en estado grave.

Como ven, el final de esta pandemia aún no llega. Se necesitan muchas energías para tocar el horizonte. En un inicio la incertidumbre fue marcando la vida en cada rincón de la tierra, muchos sienten todavía este sentimiento. No son pocos los intentos para revertirla, estamos seguros que la vacuna correcta llegará pronto, aunque siga siendo tenue el reflejo de la luz.

Cuba y el mundo no dejan descansar a su ejército de batas blancas. La recompensa es todo aquello que han podido dar con el corazón. Con las herramientas de un artista de Bauta este puente se llenó de paz, solidaridad y esperanza, con la entrega y profesionalidad de treinta y ocho valientes este puente cobró

vida. Con el agradecimiento de Italia y el apoyo de Cuba este puente sigue en pie.

Sumar espiritualidad, ciencia, reflexión, sentimiento y lucha será siempre el camino correcto. Si después de leer estas páginas algunos todavía no creen en el destino, les digo que la vida tanto a Yoydel como a mí nos dio las señales que supimos aprovechar. No fui a esa consulta de anestesia por casualidad, era nuestro destino encontrarnos. Construir puentes es la puerta del mundo que se abre en busca de lo que más necesitamos: la vida.

**SOLO UN POQUITO
DE UNA COMPLEJA HISTORIA**

LA REALEZA ITALIANA

Cuando nos adentramos en la región de Piamonte es imposible no hablar de la Monarquía Italiana que tiene su origen en el periodo de unificación comprendido entre 1859 y 1870.

Según me cuenta Yoydel la arquitectura de Torino y la historia que encierra impresiona considerablemente por su diseño barroco, con esos ladrillos rojos que forman sus cumbres y las enrevesadas molduras, que no son más —según la compleja historia que los rodea— que caprichos de una aristocracia con todo su absolutismo y embrollos.

Fue la casa Saboya la gobernante en el reino del Piamonte-Cerdeña, quien asumió durante este periodo la empresa de unificar los distintos estados italianos. Piamonte-Cerdeña era el estado más desarrollado e industrializado de la península.

El rey Carlos Alberto de Piamonte Cerdeña inició el proceso unificador y abdicó el trono a favor de su hijo Víctor Manuel en 1848, tras la revolución de ese año.

Víctor Manuel y el Conde de Cavour lograron, en 1861, que se proclamara oficialmente la creación del Reino de Italia con Víctor Manuel II a la cabeza como rey. El proceso consolidaría en 1870 con la entrada del ejército Italiano en Roma, trasladándose la capital a esta ciudad desde Florencia, donde funcionaba desde 1861.

No fueron fáciles los conflictos que tuvo que asumir el nuevo estado italiano. Por un lado se encontraba el Papado —desposeído de la ciudad de Roma y los territorios que antes de 1870

conformaban los Estados Pontificios— y por el otro la crisis económica derivada de los gastos de la guerra de unificación. Luego de esto Italia inicia su inserción en la carrera colonialista de fines del siglo XIX.

Victor Manuel II fue suplantado —al fallecer en 1878— por su hijo Humberto, quien muere asesinado por un anarquista en el 1900. Fue entonces en el reinado de Víctor Manuel III (1900 a 1946) que Italia inicia un importante proceso de industrialización —para nada fue fácil— y que trajo como consecuencias la dictación de las primeras legislaciones a favor de la clase obrera.

En 1914, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, Italia se alianza a Francia y el Reino Unido, sin embargo no obtiene las ventajas esperadas, lo que junto a la crisis económica de la posguerra aumenta el poder de los grupos radicales. Es así como en 1922 llega al poder el Partido Fascista dirigido por Benito Mussolini, con la complicidad del rey, quien no se resiste a entregarle el mando de la nación.

Fueron muchas las atrocidades cometidas por el régimen fascista. La derrota de Italia en la Segunda Guerra Mundial trajo como consecuencia el fin de la monarquía en 1946.

Es por todo esto que la Brigada Médica Cubana puede ver muy claro que Turín es hoy una ciudad revestida completamente de una historia donde príncipes y reyes tienen todo el protagonismo y donde tres palacios custodian el pasado y el presente de Piamonte.

LOS TRES PALACIOS DE TURÍN

EL PALAZZO REALE

(El Palacio real)

En 1562 el duque Manuel Filiberto —primo de Felipe II que condujo a la victoria española ante los franceses en la batalla de San Quintín— decidió mudarse de Chambéry a Turín. Dejó a muchos boquiabiertos. Por entonces, esta última era una pequeña y fortificada ciudad medieval situada fuera de los circuitos artísticos y culturales del continente. El duque le puso rápido remedio.

Inauguró un *boom* inmobiliario y de planificación urbana que sus herederos continuaron durante tres siglos con exquisito gusto y uniforme estilo barroco. Tarea urgentísima fue fijar una sede ducal, para lo cual Manuel Filiberto aprovechó el ya existente Palazzo del Vescovo (del Obispo). A mediados del siglo xvii, la regente Cristina de Francia inició una renovación y ampliación que borraría todo rastro del edificio primitivo.

Su nieto, Víctor Amadeo II, pudo bautizarlo como *Palazzo Reale*, pues en 1720 recibió el título de rey de Cerdeña. La primera planta incluye —entre otras muchas estancias— los apartamentos del rey y la reina, el preceptivo Salón del trono y el Salón Chino (toque exótico que afloró en toda morada posible en el siglo xviii). Dispone también de una sala para

beber café, lo cual es casi obligatorio, dado que la bebida es una institución turinesa. ¡Aun sobreviven locales abiertos hace doscientos cincuenta años!

Debido a su recurrente y molesta costumbre de invadir tierras saboyanas los vecinos franceses no han gozado de demasiada popularidad por estos pagos, pero ha sido imposible no rendirse a su *savoir faire*. André Le Nôtre —paisajista de Versalles— creó el jardín interior del palacio a imitación de la residencia real francesa. Aquí hubo una galería de los espejos, reconvertida después en la galería de Daniel (por el autor de los frescos, el vienés Daniel Seiter).

La cima creativa del palacio es la *Scala delle Forbici* (Escalera de las Tijeras), proyectada por Filippo Juvarra, el más grande de los arquitectos que trabajaron en la corte saboyana, con permiso de Guarino Guarini. Debe su nombre al motivo decorativo: unas tijeras que aluden al hecho de que cortó de raíz los malintencionados rumores de que no podría construir unas escaleras en el reducido espacio de que disponía.

Estas conducen a la segunda planta donde se encuentran los apartamentos de los retoños reales, los del príncipe del Piamonte (con un salón de baile cubierto de tapices con la historia de don Quijote) y los del duque de Aosta. Frente al palacio se extiende una pequeña plaza, cuya entrada flanquean las estatuas ecuestres de los argonautas mitológicos Cástor y Pólux, gemelos hijos de Zeus.

En el ala derecha, el ojo se desvía a una ventana tapiada por una placa conmemorativa. Desde este punto, en 1848, Carlos Alberto de Saboya proclamó la independencia de los territorios italianos respecto del Imperio austríaco, uno de los grandes gestos del Resurgimiento, el proceso de unificación del país. Ésta cuajó durante el reinado de su hijo Víctor Manuel II, coronado rey de Italia en 1861.

Cuatro años más tarde, el Palazzo Reale recibió un durísimo golpe: la capital del reino se trasladó definitivamente a Roma. Víctor Manuel II fijó su residencia en el Quirinale y hasta allí se llevó el mobiliario y posesiones varias, que jamás regresaron. En 1946, el derrocamiento de la monarquía supuso la caída en el olvido y el deterioro de algunas residencias saboyanas. La apertura al público de algunas partes del Palazzo Reale ha requerido una profunda restauración.

EL PALAZZO MADAMA **(Palacio de regente)**

El corazón de Turín es la Piazza Castello. En el mismísimo centro de esta (el paseante puede circundarlo por todas sus caras) se alza el *Palazzo Madama*. Antaño conectado al Palazzo Reale mediante una galería, debe su nombre a que fue la residencia de dos *madame* (regentes) de la casa de Saboya en el siglo xvii: Cristina de Francia y Giovanna Battista de Saboya-Nemours.

El precedente de la construcción se remonta al siglo I a. C., en época romana, cuando en este punto se alzaba una puerta de acceso en la muralla de la ciudad, por entonces llamada Augusta Taurinorum. El edificio actual tiene mucho del amor del barroco por el teatro. Su famosísima fachada y la monumental escalera, en las que Filippo Juvarra ensayó a principios del siglo xviii su proyecto magno

Detrás de este añadido, el edificio aun es un castillo del siglo xv, de planta cuadrada y torreón en cada esquina. Durante la ocupación napoleónica el palacio fue sede del gobierno francés, y tras la restauración de los Saboya en el poder, estos no sabían muy bien qué función darle. Alojó sucesivamente los Comandi Militari, un observatorio astronómico y la Regia Pinacoteca.

En 1848 Europa fue barrida por una oleada revolucionaria. Carlos Alberto de Saboya, rey de Cerdeña, fue obligado a firmar una Constitución (*Statuto Albertino*) por la que debía compartir gobierno con un Senado y un Parlamento. El primero, conocido como Senado Subalpino, se construyó a toda prisa en una

estancia del palacio, cuyo techo está pintado con escenas de la historia saboyana.

El modelo del Senado fue la Cámara de los Lores británica, de forma rectangular, pero, al quedar pequeño —porque se iban sumando territorios a la Corona saboyana— se sustituyó por un entarimado semicircular. En 1861, el Senado Subalpino se convirtió en el primer Senado italiano. Los escenógrafos del vecino Teatro Regio han reconstruido temporalmente esta cámara para el 150 aniversario del nacimiento del país.

Curiosamente, cuando la capital se trasladó a Roma, el Senado se instaló en un palacio también llamado *Madama*. En este caso la *madama* en cuestión era Margarita de Austria, hija ilegítima de Carlos V, que residió en el edificio romano en el siglo xvi. El palacio turinés es actualmente la sede del Museo Cívico de Arte Antica, que permite, además, visitar los suntuosos apartamentos de las *madame*.

La sala de las Cuatro Estaciones ofrece una intrincada bóveda decorada según la estética importada de la Francia de Luis xiv. El *Gabinetto Rotondo* es una bombonera circular —se acopla a la planta de una de las torres— con molduras doradas que hoy sirve como galería de retratos de la familia Saboya.

Entre las setenta mil piezas que el museo custodia hay algunas de incalculable valor, como el *Libro de horas* de Turín-Milán, el único códice que se conserva con miniaturas pintadas por el celeberrimo flamenco Jan van Eyck. Otra es el *Jarrón Medici*, una de las tres piezas supervivientes de la primera porcelana que se fabricó en Europa. Fue en la corte florentina de Francesco de Medici, a finales del siglo xvi.

EL PALAZZO CARIGNANO (El palacio Carignano)

El Carignano es una de las cumbres del Barroco. Sobre todo por su muy peculiar fachada, que parece estar en continuo movimiento, con alternancia de formas cóncavas y convexas. Guarino Guarini, el arquitecto, se inspiró en los punteros creadores de la Roma del momento.

Por un lado, en los planes que tenía Bernini para el Louvre de París (que nunca se llevaron a cabo) y, por otro, en los caprichos curvilíneos que creó Borromini para la iglesia de San Carlo *alle Quattro Fontane*, en la misma Roma. El toque original de Guarini fue utilizar el ladrillo rojo a la vista (muy propio del Turín de la época) y emplear la elipse como *leitmotiv*, tanto en las curvas de la fachada, como en la forma del patio central o en el hueco de una de las escaleras.

La decoración de los apartamentos es una oda al horror *vacui* del más barroco de los barrocos. Ninguna superficie está libre de frescos (pintados por Il Legagnino en el siglo XVIII); espejos, enrevesadas molduras o creaciones de marquetería doradas (las conocidas como *boiseries*). Hasta el nombre de las estancias evoca el modo de vida caprichoso de aquella aristocracia del absolutismo, con los *appartamenti* de *Mezzogiorno* (del mediodía, los preferidos por los primeros residentes) y los de *Mezzanotte* (de medianoche, donde vivieron los últimos).

La unidad italiana es un laberinto que, desde muy pronto, se consideró digno de un museo didáctico.

En 1831 falleció sin descendencia Carlos Félix de Saboya, rey de Cerdeña. Le sucedió Carlos Alberto de Saboya-Carignano, con lo que esta rama de la familia, secundaria hasta entonces, pasó a ser la principal. Por mucho que el *Palazzo* Carignano rivalizara en belleza con cualquier edificio del continente, el *Palazzo Reale* era un mastodonte digno de un rey. Y a él se mudó Carlos Alberto.

El Carignano quedó abandonado hasta que el *Statuto Albertino* proclamó la creación de un Parlamento para el Reino de Cerdeña. Este, conocido como Parlamento Subalpino, se instaló aquí. Lugar de peregrinaje para los nostálgicos del Resurgimiento es el *boudoir* que se reconvirtió en despacho de Camillo Benso, conde de Cavour, presidente del Consejo de Ministros y uno de los artífices máximos de la unificación italiana.

Además de muebles y efectos personales, también se conservan su carroza diplomática, uno de sus uniformes oficiales y su máscara mortuoria. En 1859 Cavour declaró la guerra a Austria y, acto seguido, dijo: “Hoy hemos hecho historia, ahora vayamos a comer”. Su restaurante favorito era Del Cambio, justo delante del palacio, que aun permanece abierto al público. La mesa de Cavour está señalada con una placa y una cinta tricolor.

Con la creación del estado italiano, el Parlamento necesitó ampliación. En la parte posterior del palacio se construyó uno nuevo. Sin embargo, jamás llegó a utilizarse, porque la capital se trasladó brevemente a Florencia y de manera definitiva a Roma. Los turineses no se tomaron nada bien la decisión, y las revueltas dejaron alrededor de sesenta muertos en las calles de la ciudad.

La unidad italiana, igual que la historia de la casa de Saboya, es un laberinto que, desde muy temprano, fue considerado digno de un museo didáctico. Tras su paso por la Mole Antonelliana, el edificio más alto y estrafalario que existe en Turín, el Museo

del Resurgimiento se instaló en el Palazzo Carignano en el año 1938. Durante el recorrido pueden apreciarse innumerables cuadros, mapas y piezas, entre ellas algunos objetos que por su valor algunos calificarían de reliquias, como lo es un pañuelo que contiene la sangre de Garibaldi.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

UMBERTO ALLEMANDI, *Il Palazzo Reale, série Le grandi Residenze Sabaude*, Turín, 2007.

AZCÁRATE RISTORI y otros, José María de: *Historia del arte*, Madrid, Ediciones Anaya, S.A.

DUGGAN CHRISTOPHER: *Historia de Italia*, Ed. Cambridge, ISBN 9780521555685

Artículo 52 de la revista *Historia y vida*, redacción hyy@historia y vida.com, consultado 15 de septiembre de 2020.

ANEXOS

Comorbilidades y factores clínicos, pronóstico de la enfermedad grave en el paciente con Covid-19. Hospital OGR. Abril - junio 2020

AUTORES

Doctor Manuel Emilio López Sifontes
Doctor Yoydel Santines Acuña
Doctor Karel Peña González
Doctora Selene Tosetto (Italia)
Licenciado Onelio Díaz Córdova
Licenciado Miguel A. Sánchez González

INTRODUCCIÓN

La covid-19, causada por el denominado coronavirus del síndrome respiratorio agudo grave tipo 2 (SARS-CoV-2), produce una enfermedad respiratoria que puede progresar de una forma leve o moderada a neumonía grave en el 10-15 % de los pacientes y continuar hasta un estado de enfermedad crítica, caracterizado por la presencia del síndrome de dificultad respiratoria aguda (SDRA) y falla multiorgánica (1). Estos pacientes críticos hacen parte del 5% que requieren tratamiento en UCI y uso de ventilación mecánica (2).

La rápida propagación del virus a nivel global, que sobrepasa la cifra de 7 553 182 pacientes confirmados, y la alta incidencia de pacientes con enfermedad grave o crítica, son responsables de los colapsos de los sistemas de salud, fundamentalmente en las unidades de cuidados intensivos. Motivados por esta problemática decidimos realizar este estudio en el hospital OGR de Torino, con el objetivo de identificar las comorbilidades y otros factores que permitan identificar de forma temprana los pacientes que tienen mayores posibilidades de desarrollar una forma severa de la enfermedad y de esta manera poder optimizar la utilización de los recursos humanos y materiales.

MATERIAL Y MÉTODO

Se realizó un estudio descriptivo, retrospectivo, transversal de corte, constituyendo el universo de estudio los 21 pacientes ingresados en la sala subintensiva del hospital OGR, procedentes de los Hospitales Giovanni Bosco, Amedeo Di Savoia, Mauriziano en Turín y otros, con el diagnóstico confirmado de Covid-19 grave, en el período comprendido del 19 de abril al 15 de junio del 2020.

ANEXOS

Tabla No.1: Relación de pacientes de acuerdo al grupo de edades y sexo

No.	Grupo de edades	Masculinos	%	Femeninos	%	Total	%
1	40 - 49	2	12.50	0	0.00	2	9.50
2	50 - 59	3	18.75	0	0.00	3	14.20
3	60 - 69	1	6.25	1	20.00	2	9.50
4	70 - 79	8	50.00	3	60.00	11	52.30
5	80	2	12.50	1	20.00	3	14.20
6	Total	16	100.00	5	100.00	21	100.00

Fuente: Estadística OGR

Tabla No. 2: Relación de pacientes según comorbilidades asociadas

No.	Comorbilidades	No.	%
1	Hipertensión arterial	11	27.50 %
2	Diabetes mellitus	6	15.00 %
3	Cardiopatía isquémica	4	10.00 %
4	Enfermedades cardiovasculares	4	10.00 %
5	Enfermedades crónicas del hígado	2	5.00 %
6	Enfermedades malignas	4	10.00 %
7	Insuficiencia renal crónica	6	15.00 %
8	Enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC)	3	7.50 %
9	Total	40	100.00 %

Fuente: Estadística OGR

Tabla No. 3: Relación de pacientes según estado nutricional

No.	Estado nutricional	No.	%
1	Normopeso	11	52.40 %
2	Sobrepeso	8	38.10 %
3	Obeso	2	9.50 %
4	Total	21	100.00%

Fuente: Estadística OGR

Tabla No. 4: Relación de pacientes según signos y síntomas

No.	Signos y síntomas	No.	%
1	Disnea	17	42.50 %
2	Fiebre	9	22.50 %
3	Tos	4	10.00 %
4	Náuseas y vómitos	3	7.50 %
5	Dolor abdominal	2	5.00 %
6	Diarreas	3	7.50 %
7	Mialgias	1	2.50 %
8	Estado confusional	1	2.50 %
9	Total	40	100.00 %

Fuente: Estadística OGR

Tabla No. 5: Relación de pacientes según complicaciones

No.	Complicaciones	No.	%
1	Insuficiencia respiratoria aguda	14	43.70 %
2	Shock	4	12.50 %
3	Parada cardiorespiratoria	1	3.10 %
4	Edema agudo del pulmón	1	3.10 %
5	Arritmias cardíacas malignas	2	6.30 %
6	Infecciones polimicrobianas	7	21.90 %
7	Insuficiencia renal aguda	2	6.30 %
8	Tromboembolismo pulmonar	1	3.10 %
9	Total	32	100.00 %

Fuente: Estadística OGR

Tabla No. 6: Relación de pacientes según modalidad ventilatoria empleada

No.	Modalidad ventilatoria	No.	%
1	Ventilación artificial no invasiva	12	70.60 %
2	Ventilación artificial invasiva	5	29.40 %
3	Total	17	100.00 %

Fuente: Estadística OGR

Tabla No. 7: Relación de pacientes según marcadores bioquímicos alterados al ingreso

No.	Marcadores bioquímicos	Pruebas positivas	Pruebas negativas	%
1	Relación neutrófilo / linfocito	17	4	80.90 %
2	LDH	18	3	85.70 %
3	Proteína C reactiva	16	5	76.20 %
4	Dimero D	13	8	61.90 %
5	Procalcitonina	12	9	57.10 %
6	Creatinina	12	9	57.10 %
7	Ferritina	7	14	33.30 %

Fuente: Estadística OGR

CONCLUSIONES

- El grupo etario predominante fue el comprendido entre 70-79 años, siendo el sexo masculino el más representativo.
- La comorbilidad asociada más significativa fue la Hipertensión Arterial, seguida de la Diabetes Mellitus y la Insuficiencia Renal Crónica.
- Los pacientes normopesos fueron los de mayor incidencia.
- Los síntomas que predominaron fueron los respiratorios prevaleciendo la disnea.
- La complicación más frecuente fue la Insuficiencia Respiratoria Aguda.
- La modalidad ventilatoria más usada fue la no invasiva.
- El marcador bioquímico que más incidencia de positividad tuvo fue la LDH, seguido de la relación neutrófilos / linfocitos y proteína C reactiva.

BIBLIOGRAFÍA

JINGYUAN LIU, YAO LIU, PAN XIANG et al: *Neutrophil-to-Lymphocyte Ratio Predicts Severe Illness Patients with 2019 Novel Coronavirus in the Early Stage*, <https://doi.org/10.1101/2020.02.10.20021584>.

FEI ZHOU, TING YU, RONGHUI DU et al. *Clinical course and risk factors for mortality of adult inpatients with COVID-19 in Wuhan, China: a retrospective cohort Study*. Lancet 2020; 395: 1054-62.

QIURONGRUAN , KUN YANG, WENXIA WANG et al. *Clinical predictors of mortality due to COVID-19 based on an analysis of data of 150 patients from Wuhan, China*. IntensiveCareMed 2020. <https://doi.org/10.1007/s00134-020-05991-x>.

PÁRAMO FERNÁNDEZ J. *Coagulación, Dímero D y COVID-19*. <https://www.seth.es/index.php/noticias/noticias/noticias-de-la-seth/1588coagulacion-dimero-d-y-covid-19.html>.

ZHENG Y-Y, MA Y-T, ZHANG J-Y AND XIE X: *COVID-19 and the cardiovascular system*. NatRevCardiol 2020. <https://doi.org/10.1038/s41569-020-0360>.

INFORME SARS-CoV-2: Sociedad Argentina de Virología. 26 de marzo de 2020.

PÉREZ G: *Coronavirus. Impacto cardiovascular*; <http://www.siacardio.com/novedades/covid-19/coronavirus-y-su-impacto-cardiovascular>.

GUO L, REN L, YANG S et al: *Profiling Early Humoral Response to Diagnose Novel Coronavirus Disease (COVID-19)*. <https://doi.org/10.1093/cid/ciaa310>.

QIN C, ZHOU L, HU Z et al: *Dysregulation of immune response in patients with COVID-19 in Wuhan, China. Clint InfectDis 2020*. <https://doi.org/10.1093/cid/ciaa248>.

CLERKIN KJ, FRIED JA, RAIKHELKAR J et al: *Coronavirus Disease 2019 (COVID-19) and Cardiovascular Disease*. <https://doi.org/10.1161/CIRCULATIONAHA.120.046941>.

MEHTA P, MCAULEY DF, BROWN M, SANCHEZ E, TATTERSALL RS, MANSON JJ: *COVID-19: consider cytokine storm syndromes and immunosuppression*. *Lancet* 2020. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30628-0](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30628-0).

INTEGRANTES DE LA BRIGADA HENRY REEVE (TURÍN, ITALIA)

Julio Guerra Izquierdo, 44 años

Jefe de la Brigada

Médico especialista en Medicina General Integral y Nefrología
Provincia de Cienfuegos.

Misiones anteriores en Guatemala, Venezuela y Djibouti

Lester Cabrera Chávez, 46 años

Licenciado en Enfermería. Provincia Santi Spíritus

Misiones anteriores en Santa Lucía y Jamaica

Leonardo Baños Carmona, 46 años

Licenciado en Enfermería. Provincia Artemisa

Misiones anteriores en Trinidad y Tobago, Sierra Leona

Osiel Capote Porras, 43 años

Licenciado en Enfermería. Provincia Pinar del Río

Misiones anteriores en Venezuela, Bolivia y Sierra Leona

Liván Álvarez Folgado, 45 años

Licenciado en Enfermería. Provincia Pinar del Río

Misiones anteriores en Venezuela, Sierra Leona y Guatemala

Eduardo Martínez Valero, 41 años

Licenciado en Enfermería. Provincia Cienfuegos

Misiones anteriores en Trinidad y Tobago, Antigua y Barbuda

Jorge Madiedo Hernández, 58 años

Licenciado en Enfermería. Provincia Pinar del Río
Misiones anteriores en Iraq, Pakistán, Venezuela,
Sierra Leona y Haití

Miguel Ángel Sánchez González, 55 años

Licenciado en enfermería. Provincia Pinar del Río
Misiones anteriores en Pakistán, Sierra Leona y Venezuela

Norberto Pena Peña, 57 años

Licenciado en Enfermería. Provincia Las Tunas
Misiones anteriores en Angola, Zimbabue, Sierra Leona y Bolivia

Noel Hernández Roque, 50 años

Licenciado en Enfermería. Provincia Pinar del Río
Misiones anteriores en China, Haití, Guinea Conakry y Mo-
zambique

Hugo Alberto Miranda Valdés, 55 años

Licenciado en Enfermería. Provincia Pinar del Río
Misiones anteriores en Angola, Venezuela y Liberia

Oscar Luis Silverio Martínez, 53 años

Licenciado en Enfermería. Provincia La Habana
Misiones anteriores en RASD, Bolivia y Sierra Leona

Ricardo Zamora Álvarez de la Campa, 50 años

Licenciado en Enfermería. Provincia Pinar del Río
Misiones anteriores en Venezuela y Liberia

Víctor Lázaro Guerra Viera, 32 años

Licenciado en Enfermería. Provincia Pinar del Río
Misiones anteriores en Sierra Leona y Bolivia

Onelio Díaz Córdova, 46 años

Licenciado en Enfermería. Provincia Pinar del Río
Misiones anteriores en Trinidad y Tobago, Sierra Leona
y Dominica

Adrian Ramón Benítez Proenza, 52 años

Médico especialista en Higiene y Epidemiología
Provincia Holguín
Misiones anteriores en Angola, Liberia, Perú, Fiji y Ecuador

René Aveleira Cutiño, 51 años

Médico especialista en Higiene y Epidemiología
Provincia Las Tunas
Misiones anteriores en Venezuela, Fiji y Sierra Leona.

Miguel Acebo Rodríguez, 37 años

Médico especialista en Medicina General Integral y Neumología
Provincia Villa Clara
Misión anterior en Venezuela

Abel Tobías Suárez Olivares, 43 años

Médico especialista en Medicina General Integral
Administración de Salud y Medicina Interna
Provincia Santiago de Cuba
Misiones anteriores en Guatemala y Mozambique

Jaime Zayas Monteagut, 48 años

Médico especialista en Medicina Interna y Terapia Intensiva.
Provincia Santiago de Cuba. Misiones anteriores,
dos en Venezuela

Barbiel Nápoles Rodríguez, 46 años

Médico especialista en Medicina Intensiva
Provincia Guantánamo. Misiones anteriores, dos en Bolivia

Manuel Emilio López Sifontes, 54 años
Médico especialista en Medicina General Integral y
Máster en Urgencias Médicas. Provincia Camagüey
Misiones anteriores en Mali, Venezuela y Bolivia

Roberto Javier Avilés Chis, 27 años
Médico especialista en Medicina General Integral
Provincia La Habana

Alejandro Bombino Rodríguez, 30 años
Médico especialista en Medicina General Integral
y Dermatología
Provincia La Habana

Samuel Isaac Prada López, 34 años
Médico especialista en Medicina General Integral
Provincia La Habana, Misión anterior en Angola

Leonel Toledo Gálvez, 29 años
Médico especialista en Medicina General Integral
Provincia La Habana

Jorge Luis Arenas Font, 27 años
Médico especialista en Medicina General Integral
Provincia La Habana

Silvio Daudinot Montero, 48 años
Médico especialista en Medicina General Integral
Provincia La Habana.
Misiones anteriores en Pakistán y Angola

Roelky Velázquez Turro, 30 años
Médico Especialista en Medicina General Integral
Provincia La Habana. Misión anterior en México

José Luis Rodda Arguelles, 58 años

Licenciado en Administración de Salud. Provincia La Habana
Misión anterior Venezuela

Maurio González Hernández, 31 años

Médico Especialista en Medicina General Integral y
Endocrinología
Provincia Holguín

Luis Miguel Osoria Mengana, 29 años

Médico Especialista en Medicina General Integral y
Cirugía General
Provincia Holguín

Raúl González García, 32 años

Licenciado en Enfermería. Provincia La Habana
Misión anterior en Mozambique

Julio Ortiz Rodríguez, 51 años

Licenciado en Enfermería. Provincia Cienfuegos
Misiones anteriores en Angola y Venezuela

Adalberto García López, 32 años

Médico Especialista en Medicina General Integral y Urología
Provincia Camagüey

Yoydel Santines Acuña, 39 años

Médico Especialista en Anestesiología y Reanimación
Municipio Especial Isla de la Juventud.
Misión anterior en Venezuela

Karel Peña González, 31 años

Médico Especialista en Anestesiología y Reanimación
Provincia Las Tunas. Misión anterior en Venezuela

Enrique Ubieta Gómez, 61 años

Ensayista y periodista. Provincia La Habana

Ha acompañado a los médicos y enfermeros cubanos en sus misiones por Nicaragua, Honduras, Guatemala, Nicaragua, Haití (1999-2000), Venezuela (2005-2006), Liberia, Sierra Leona y Guinea Conakry (2014).

TESTIMONIO FOTOGRÁFICO

*Agradecemos la cortesía de fotos suministradas por
Enrique Ubieta Gómez, cronista de la Brigada Henry Reeve en Turín
y de Héctor García Gómez, fotógrafo aficionado
de la Isla de la Juventud.*



Abanderamiento de la brigada en Cuba



Arribo de la brigada a Turín (en el avión)



En el avión con la bandera cubana (arribo a Turín)



En el aeropuerto de Turín



Entrevista de trabajo en Turín



Acondicionamiento del Hospital de campaña



Acondicionamiento del Hospital de campaña



Hospital de campaña acondicionado



Luces del Hospital de campaña



Vista de la OGR



Residencia de la brigada en Turín



Encuentro del Primero de mayo, día de los trabajadores



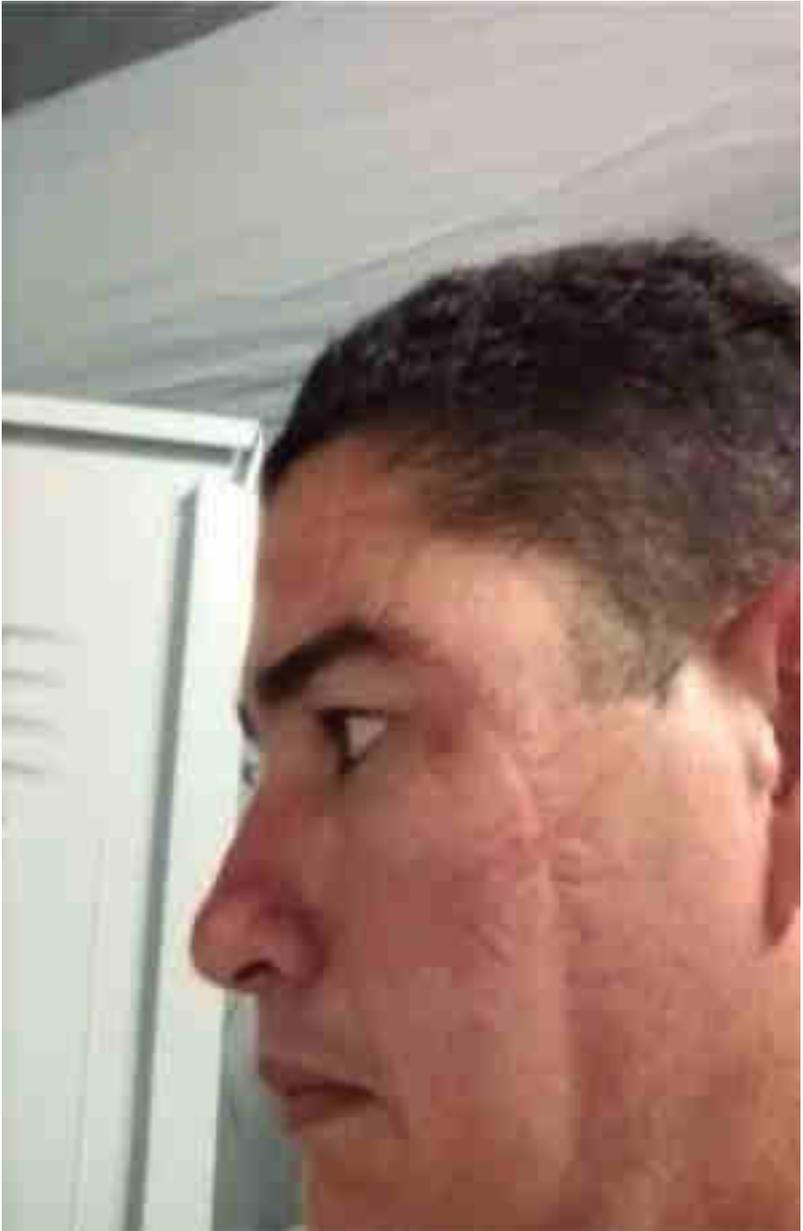
Primer grupo de trabajo que entró en la Zona Roja



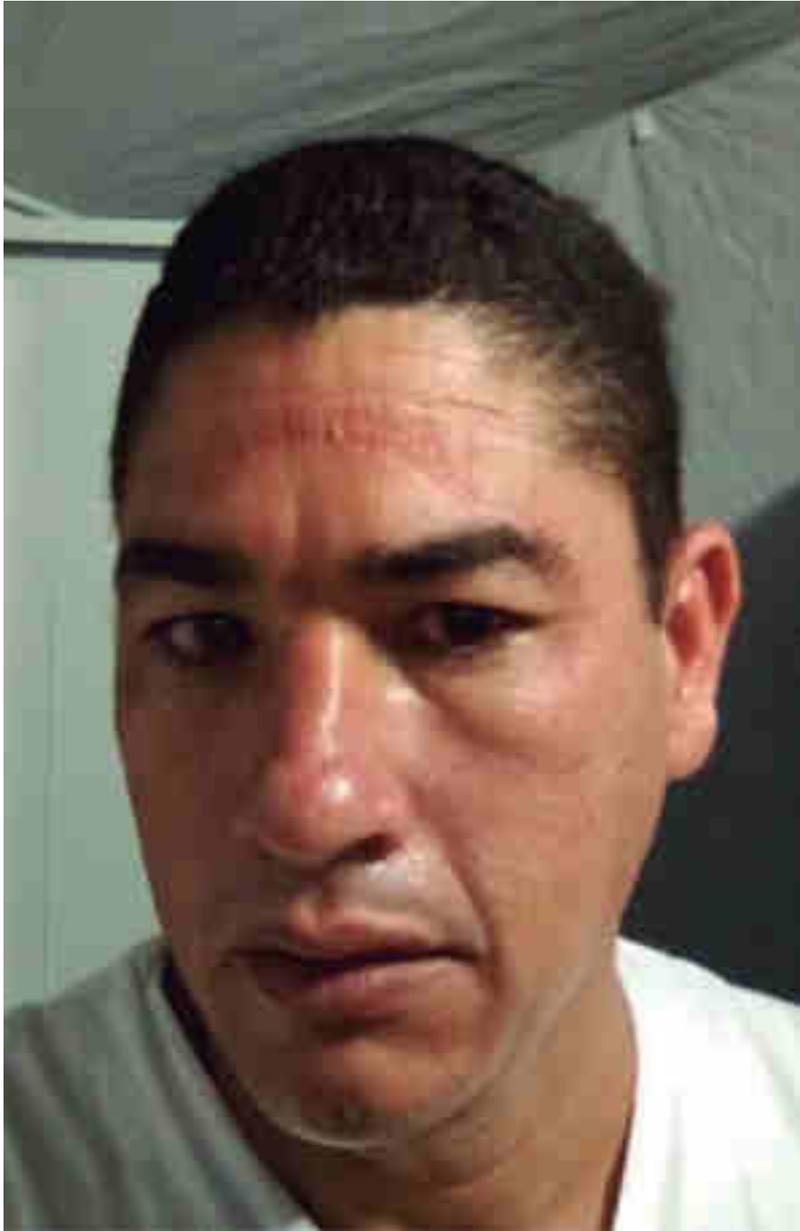
Karel y Yoydel



Yoydel con el traje de campaña



Marcas en el rostro de Yoydel producto de la careta



Inflamación en el rostro de Yoydel producidas por la careta



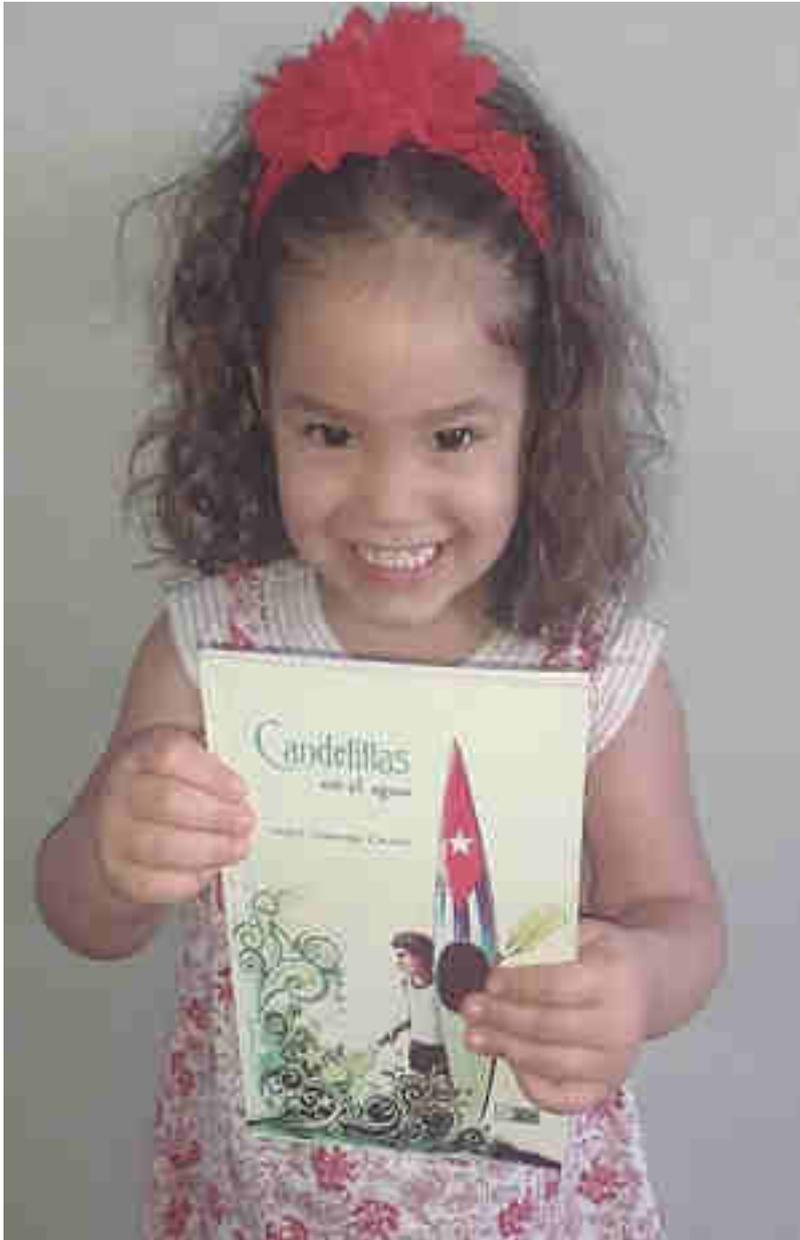
Karel el barbero de la brigada y su primer cliente



Colchones en el suelo para el descanso en las guardias



Foto de Yoydel el Día de las Madres



Alessandra con el libro que le regaló Liudys a Yoydel



El árbol de la vida



En el comedor de la OGR celebrando las cien vidas salvadas



El cake por los cien pacientes salvados



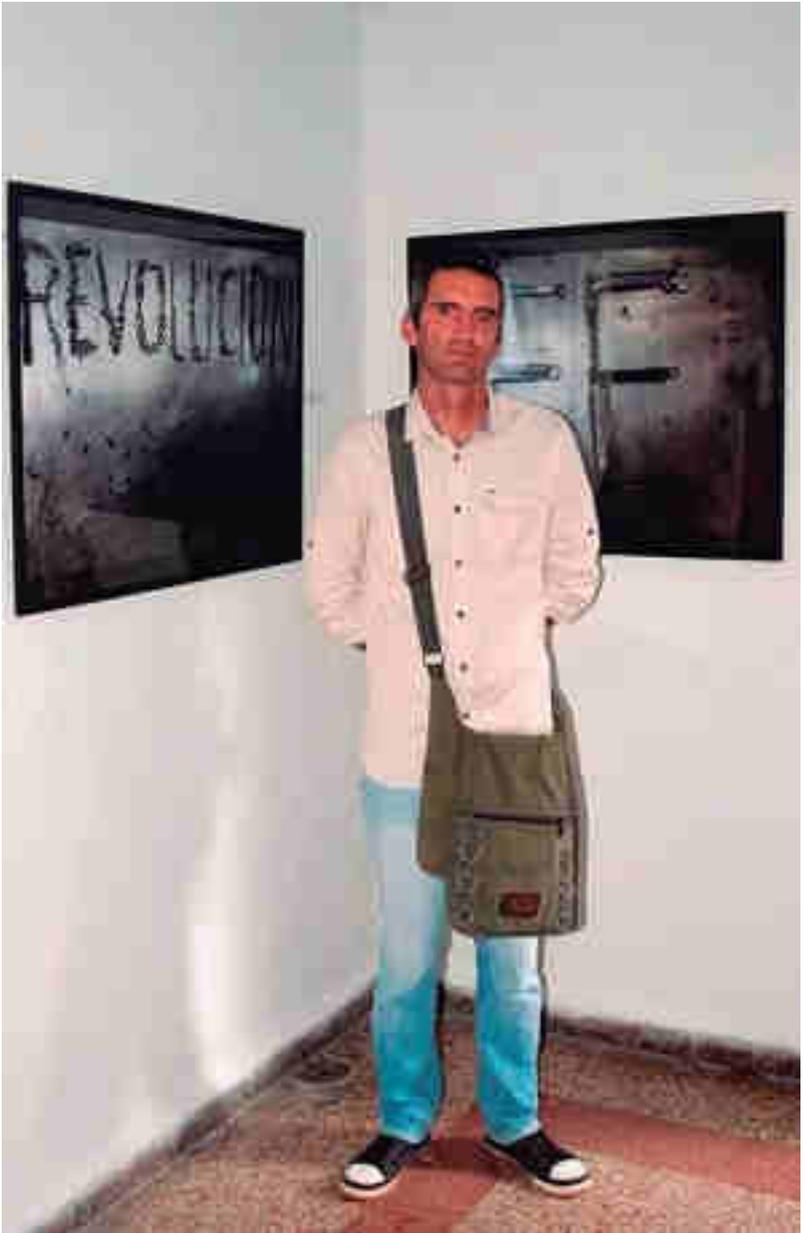
Yoydel con el regalo de Cristiano Ronaldo



Yoydel y Adalberto, con el regalo de Cristiano Ronaldo



Luis Miguel Osoria Mengana



Denys San Jorge Rodríguez, autor de *Toponimia mecánica*



Toponimia mecánica 1



Toponimia mecánica 2



Toponimia mecánica 3



Toponimia mecánica 4



El periodista y ensayista Enrique Ubieta Gómez



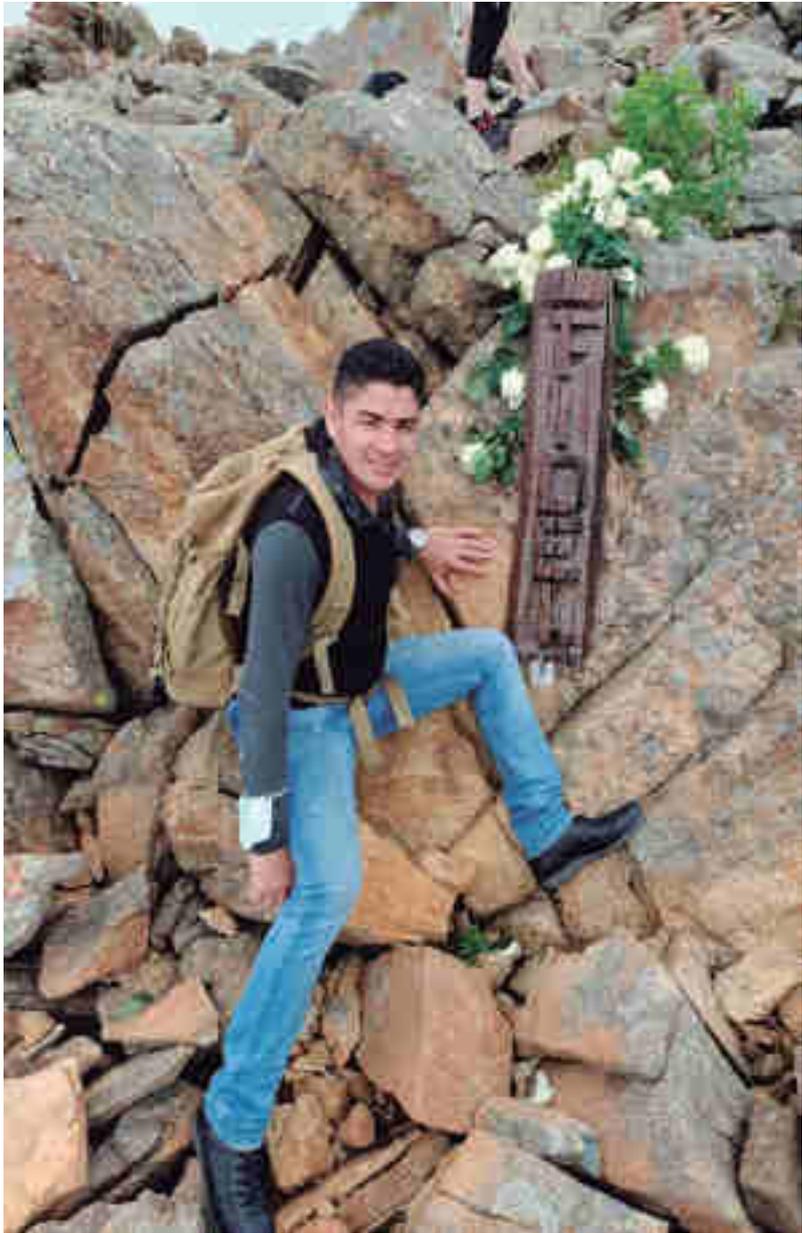
Presentación del trabajo investigativo en Turín



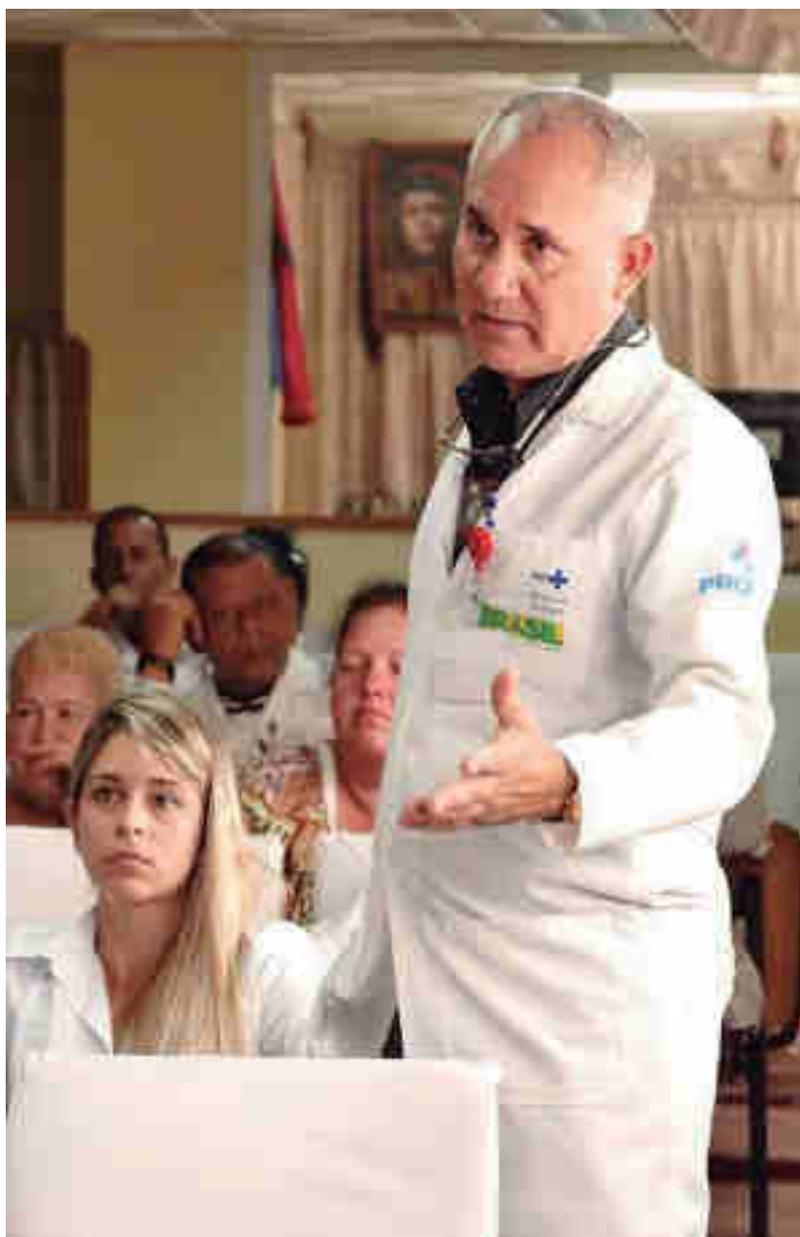
La brigada en el Pico Fidel



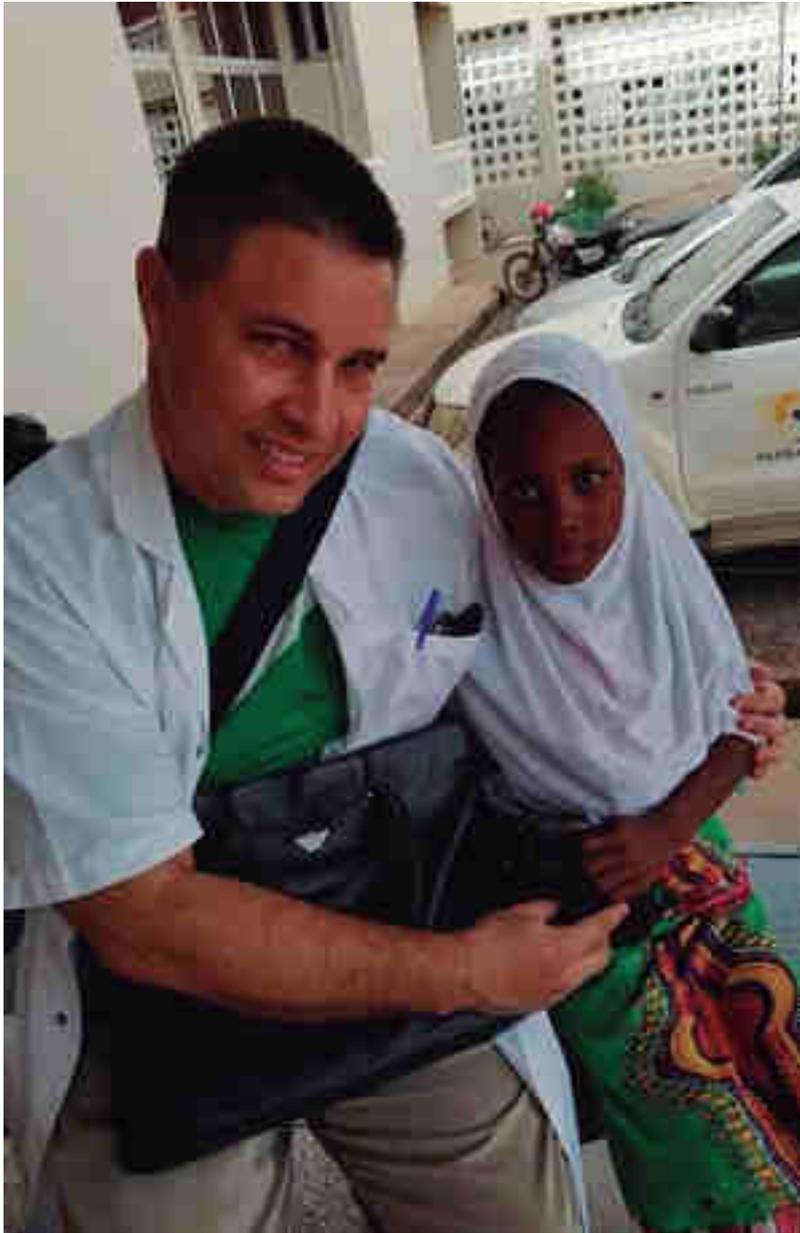
La brigada y los integrantes de AICEC en el Pico Fidel



Yoydel en el Pico Fidel



Doctor Delfín Álvarez Almanza



Doctor Ivan Baigorria Ortega en África



Conferencia de semiología respiratoria (doctor Miguel Acevedo)



Recibiendo el sello a la honreficiencia



Sello a la honoreficiencia entregado a Yoydel



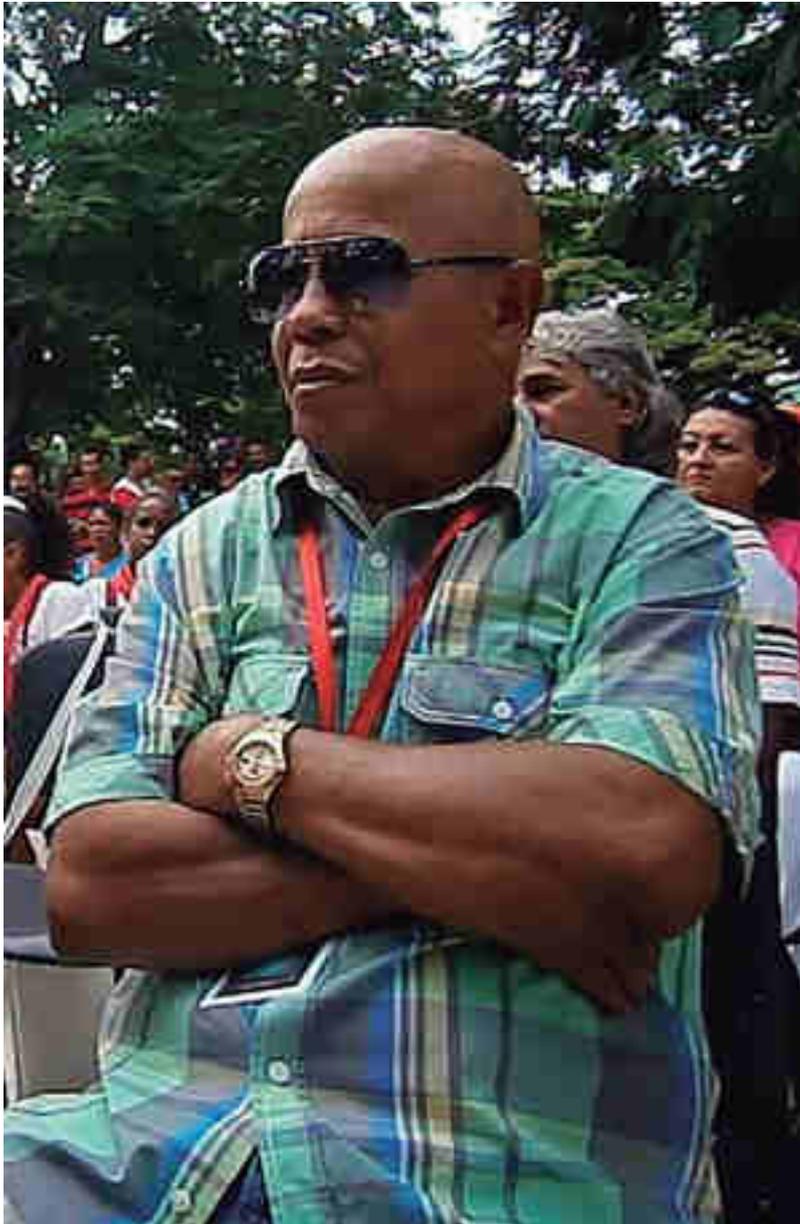
Yoydel junto a la guardia de honor de la alcaldesa de Turín



Embajador de Cuba en Italia José Carlos Rodríguez Ruíz



Michele Curto Presidente de AICEC



Julio César Sánchez Guerra, autor del artículo “La Covid y el foso”



Julio Guerra Izquierdo, Jefe de la brigada médica y la alcaldesa de Turín en la entrega de la nacionalidad honorífica



Doctora Mercedes Hidalgo (al centro) y su equipo de laboratorio del hospital Héroes del Baire



La brigada después del almuerzo de despedida en Turín



Yoydel en el aeropuerto de la Habana



Yoydel con su esposa e hija en la Isla de la Juventud



La Mole Antonelliana iluminada para Cuba



Yoydel con sus padres, esposa e hija



Recibimiento de Yoydel en la Isla de la Juventud



Yoydel y su pequeña hija Alessandra



Recibimiento por las autoridades de la Isla de la Juventud

ÍNDICE

ABANDONAR LA OSCURIDAD / 9

MÉDICOS Y NO BOMBAS / 11

Nota del editor

MADEJAS QUE HILAN LOS PUENTES

LOS SIMPLES DERROTEROS DEL DESTINO / 18

EL COMIENZO / 23

UNA BATALLA PARA SALVAR A LA HUMANIDAD / 26

HOSPITAL DE CAMPAÑA / 29

ZONA ROSSA / 31

(zona roja)

FELICIDADES, MAMÁ / 35

DULCES POR UN MES DE TRABAJO / 37

BASTA, PARA SER GRANDE, INTENTAR LO GRANDE / 39

EL TIEMPO NO ES UN RETO / 41

SOLO ES CUESTIÓN DE TIEMPO / 44

FRUTOS QUE SE LLAMAN VIDAS / 47

EL BESO MÁS GRANDE DEL UNIVERSO / 49

EL PRELUDIO DE UNA CRISIS HUMANITARIA3 / 50

PEQUEÑO, PERO INOLVIDABLE / 53

Y LLEGAMOS A CIEN / 55

HERMANDAD Y ENTENDIMIENTO / 57

LA COVID Y EL FOSO / 59

PATRIA ES HUMANIDAD / 62

ADALBERTO, YOYDEL Y KAREL / 64

EL IMPRESCINDIBLE / 68

TOPONIMIA MECÁNICA POR ITALIA / 70

LA SUERTE DE UN FANÁTICO / 72

JUSTIFICACIÓN PARA EL LLANTO / 75

EN UN PEDAZO DEL CORAZÓN / 77

La cuarentena obligatoria

UNA MISIÓN SIN FIN / 79

EL PACIENTE DE LA CAMA 59 / 82
Recuerdos que quedan en la memoria

ESPÍRITU DE CAOBA O EL PRESAGIO DE FIOCHETTO / 84

COMPROMISO CON LA VIDA / 87

GRACIAS, CUBA, POR TUS BATAS BLANCAS / 93

A PROPÓSITO DEL HILAR DE PUENTES ENTRE ITALIA Y CUBA / 98

CONSTRUIR PUENTES ES LA PUERTA DEL MUNDO / 106

SOLO UN POQUITO DE UNA COMPLEJA HISTORIA

LA REALEZA ITALIANA / 111

LOS TRES PALACIOS DE TURÍN / 113

EL PALAZZO REALE / 113
(El Palacio real)

EL PALAZZO MADAMA / 116
(Palacio de regente)

EL PALAZZO CARIGNANO / 118
(El palacio Carignano)

ANEXOS

**Comorbilidades y factores clínicos, pronóstico de la enfermedad grave
en el paciente con Covid-19. Hospital OGR. Abril - junio 2020 / 122**

INTRODUCCIÓN / 123

MATERIAL Y MÉTODO / 124

ANEXOS / 125

CONCLUSIONES / 129

BIBLIOGRAFÍA / 130

INTEGRANTES DE LA BRIGADA HENRY REEVE, TURÍN, ITALIA / 132

TESTIMONIO FOTOGRÁFICO / 138

En medio del acontecimiento más serio que ha vivido el mundo en lo que va de siglo, la presencia médica cubana en Italia adquiría lógica repercusión mundial. Se echaban a un lado algunos clichés y se repensaban paradigmas. La solidaridad dejaba de ser palabra de discursos y se vestía de batas blancas cubanas.

Entre el personal sanitario que, como parte del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastre y Graves Epidemias Henry Reeve, viajaron a Italia en el momento en que el epicentro mundial de la Covid-19 se ubicaba precisamente en este país, estaba Yoydel Santines Acuña, procedente de la Isla de la Juventud. Un joven especialista de primer grado en Anestesiología y Reanimación del Hospital Héroes del Baire. De los treinta y ocho integrantes de aquella brigada, llegados en la mañana del 13 de abril a suelo italiano y que laboró durante tres meses en Turín, capital de la Región de Piamonte, dieciséis estuvieron en África, donde enfrentaron al virus del Ébola. Esa experiencia y las precedentes de otros fueron valiosas. Sin embargo, cuando nuestro personal sanitario llegó a Italia, la Covid-19 seguía provocando más incógnitas que certezas.

JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ RUIZ
Embajador de Cuba en Italia

